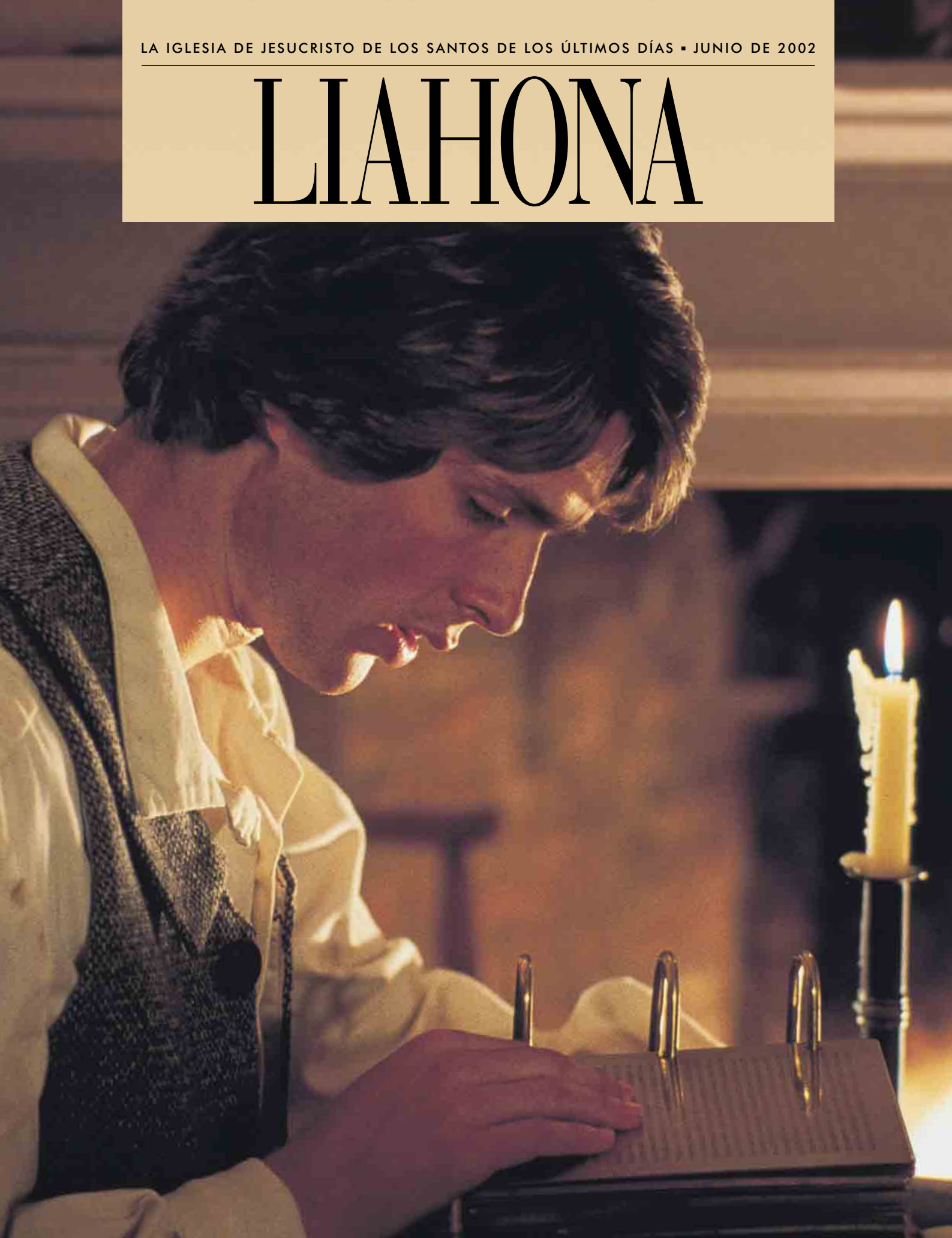
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ JUNIO DE 2002

LIAHONA



LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ JUNIO DE 2002

LIAHONA

EN LA CUBIERTA
Fotografías por Eldon K. Linschoten, de la película de la Iglesia *La restauración del sacerdocio*. *Recuadro:* Fotografía por John Luke. Véase "José Smith, el Profeta", página 10.

CUBIERTA DE *AMIGOS*
Jenneke abraza a su gato. Fotografía por Shanna Ghaznavi. Véase "Amberley y Jenneke Kurtz, de Wellington, Nueva Zelanda", página 14.

VÉASE *AMIGOS*, PÁGINA 12

SECCIÓN GENERAL

2 **MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: "Y UN NIÑO LOS PASTOREARÁ"** PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

10 **JOSÉ SMITH, EL PROFETA** ÉLDER DAVID B. HAIGHT

25 **MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: FORTALEZCAMOS NUESTROS MATRIMONIOS, FAMILIAS Y HOGARES**

30 **EL PUNTO DE VISTA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS SOBRE MAHOMA** JAMES A. TORONTO

42 **VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "SALVACIÓN PARA TODOS"**
LA PRUEBA DE MI FE AURELIA S. DIEZON
¿POR QUÉ SE PRESERVÓ MI VIDA? MARÍA MACPHERSON
MI BÚSQUEDA MEDIANTE UNA TARJETA POSTAL BOBI MORGAN

48 **CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE JUNIO DE 2002**

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

20 **TRES CENTAVOS** JOEL B. MACARIOLA

22 **PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿CÓMO PUEDO TRABAR AMISTAD CON LOS JÓVENES DE MI BARRIO CUANDO ME RESULTA MÁS FÁCIL ESTAR CON MIS AMIGOS QUE NO SON MIEMBROS?**

26 **AMIGOS EN VAVA'U** JANET THOMAS

47 **¿SABÍAS QUE...?**

AMIGOS

2 **TESTIGOS ESPECIALES: LA FE DE NUESTROS PADRES** ÉLDER JOSEPH B. WIRTHLIN

4 **HASTA LA ÚLTIMA FRONTERA** SHERYL ZIMMERMAN

6 **RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: LOS DIEZ LEPROSOS; EL BUEN PASTOR**

10 **TIEMPO PARA COMPARTIR: TEMPLOS DE TODAS LAS ÉPOCAS** VICKI F. MATSUMORI

12 **ENTRE AMIGOS: ÉLDER JOHN M. MADSEN**

14 **DE AMIGO A AMIGO: AMBERLEY Y JENNEKE KURTZ, DE WELLINGTON, NUEVA ZELANDA** SHANNA GHAZNAVI

VÉASE LA PÁGINA 47

VÉASE LA PÁGINA 2

LIAHONA, junio de 2002
Vol. 26, Número 6 22986-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Editora administrativa ayudante: Jenifer L. Greenwood
Editor asociado: Roger Terry
Editora ayudante: Lisa Ann Jackson
Redactora adjunta: Susan Barrett
Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Sharri Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd, Claudia E. Warner
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona,* Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2002 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"© es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: June 2002 Vol. 26 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

"PARA HALLAR LA PAZ INTERIOR"

El artículo "Para hallar la paz interior" del ejemplar de junio de 2000 me ayudó enormemente, pues estoy pasando por un proceso semejante y me consuela mucho el saber que podemos encontrar respuestas a nuestras oraciones y recibir la ayuda que precisamos. Muchas gracias por sus hermosos artículos.

Se ha omitido el nombre

UN DESAFÍO INSPIRADO

Cuando se me llamó como obispo, nuestro barrio tenía nueve suscriptores a la revista *Liahona* (en portugués) y el presidente de estaca me preguntó cuál era mi meta para aumentar esa cantidad. Yo le dije que era llegar hasta quince suscriptores, pero él me desafió a duplicar ese número y obtener treinta.

Al principio creía que se trataba de una meta imposible, pero al poco tiempo llamé a un representante local de la revista para el barrio y descubrí que cuando un líder inspirado nos extiende un reto y nosotros trabajamos duro, podemos lograrlo (véase 1 Nefi 3:7). Un año y ocho meses después, tenemos veintinueve suscripciones. Ahora puedo ver el gozo de la gente y el gran espíritu que la revista *Liahona* lleva a sus hogares.

Amarildo Martins,
Barrio Parque Dorotéia,
Estaca Diadema, Brasil

MIS PREGUNTAS RECIBIERON RESPUESTA AL COMENTAR LOS ARTÍCULOS

Como joven conversa, en ocasiones me sentía incómoda con los miembros de mi rama y tenía preguntas que quedaban sin respuesta; pero al leer y comentar los artículos de la revista *Liahona* (en francés) con ellos, pude llegar a conocerles mejor. Además, encontré respuestas a mis preguntas gracias a los mensajes de la revista. Me siento verdaderamente agradecida a nuestro Padre Celestial por inspirarme con el deseo de estudiar la revista *Liahona*. Me siento feliz de ser miembro de la Iglesia y leer los testimonios de otros miembros de todo el mundo.

Sandrine Hantala,
Rama Le Mans,
Distrito Tours, Francia

FIRMES EN NUESTROS IDEALES

Tengo 23 años y me bauticé hace dos. Conocí la Iglesia durante la etapa más difícil de mi vida, pero gracias al Evangelio recibí la oportunidad de tener una vida nueva.

Me siento agradecido por poder pasar los mejores momentos de cada semana con otros miembros jóvenes de la Iglesia. Aunque ésta no está muy extendida en Italia, somos firmes en nuestra adherencia a nuestras creencias. Nuestra amistad es muy importante y nos fortalecemos unos a otros gracias a la determinación que tenemos de seguir los consejos de los profetas actuales.

Frankie Riili,
Rama Palermo 2,
Distrito Palermo, Italia

"Y un niño los pastoreará"

por el presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Durante el ministerio de nuestro Señor y Salvador en Galilea, los discípulos fueron a Él, preguntando: "…¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

"y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

"Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

"Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

"Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mateo 18:1–6).

> Jesús "tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos".

LOS MUCHOS ASPECTOS DEL ABUSO INFANTIL

Hace poco, mientras leía el periódico, me puse a pensar en ese pasaje y en la llana franqueza de las palabras del Salvador. En una columna del diario se describía una batalla que había tenido lugar entre un padre y una madre por la tutela de su hijo; hubo acusaciones, amenazas y expresiones de ira mientras los dos viajaban de acá para allá en un escenario internacional y se trasladaba a la criatura de un continente a otro.

Otro artículo hablaba de un niño de doce años a quien golpearon y prendieron fuego por negarse a seguir las órdenes de un matón del vecindario que quería hacerle tomar drogas.

Y otro artículo se refería a un hombre que había abusado sexualmente de su hijita.

Un médico me habló una vez del gran número de niños que son llevados a las salas de urgencias de los hospitales de las ciudades de ustedes y de la mía. En muchos casos, los padres culpables cuentan historias falsas de cómo el niño se cayó de la sillita o tropezó con un juguete y se golpeó la cabeza. Con demasiada frecuencia se descubre que el pequeño era una víctima inocente del maltrato de uno de los padres. ¡Qué vergüenza que haya personas capaces de acciones

CRISTO Y LOS NIÑOS DEL LIBRO DE MORMÓN, POR DEL PARSON.

tan viles! Dios los hará estrictamente responsables de sus acciones.

LOS NIÑOS SON PRECIADOS PARA EL SEÑOR

Al comprender cuán preciados son los niños, no nos será difícil seguir en nuestra relación con ellos el ejemplo que nos dejó el Maestro. No hace mucho, en el Templo de Salt Lake, tuvo lugar una tierna escena: los niños, a quienes las fieles obreras de la guardería habían estado cuidando bondadosamente, salían de allí en brazos de sus padres; una niña se volvió hacia aquellas hermanas que habían sido tan buenas y, haciéndole una seña con la mano, expresó el sentimiento que ellas le habían inspirado, diciendo: "¡Buenas noches, ángeles!".

El poeta describió a un niño que acaba de venir del Padre Celestial como "un tierno capullo de humanidad, recién salido del hogar de Dios para florecer en la tierra"[1].

El poeta describió a un niño que acaba de venir del Padre Celestial como "un tierno capullo de humanidad, recién salido del hogar de Dios para florecer en la tierra".

Al tener a un niñito en los brazos, ¿quién de nosotros no ha alabado a Dios y se ha maravillado ante Su poder? Esa manita, tan chiquita pero tan perfecta, se convierte inmediatamente en tema de conversación. Nadie puede resistirse a colocar un dedo en la manita de un bebé, que en seguida se aferra a él; al hacerlo, no podemos evitar esbozar una sonrisa y cierto brillo en los ojos, y comprendemos mejor los sentimientos que inspiraron al poeta a escribir:

Un sueño y un olvido sólo es el
nacimiento:
El alma nuestra, la estrella de la vida,
en otra esfera ha sido constituida
y procede de un lejano firmamento.
No viene el alma en completo olvido
ni de todas las cosas despojada,
pues al salir de Dios, que fue nuestra morada,
con destellos celestiales se ha vestido[2].

Cuando los discípulos de Jesús trataron de impedir a los niños que se acercaran a Él, el Señor les dijo:

"…Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

"De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

"Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía". (Marcos 10:14–16.)

¡Qué magnífico ejemplo a seguir!

PODEMOS BENDECIR LA VIDA DE LOS NIÑOS

Hace años me embargó un sentimiento cálido cuando la Primera Presidencia aprobó la distribución de una suma considerable de unas contribuciones especiales a las ofrendas de ayuno para que, unidas a los fondos del Club Rotario Internacional, proveyeran de vacunas para inmunizar a los niños de Kenya contra la polio, esa terrible enfermedad que mata a muchos de ellos y deja a otros lisiados.

Agradezco a Dios la labor de algunos médicos que por un tiempo abandonan su práctica privada y viajan a tierras distantes para atender a los niños enfermos. Con gran habilidad ellos reparan labios leporinos y otras

FOTOGRAFÍA POR ROHANNA MERTENS, CORTESÍA DE OPERATION SMILE, WWW.OPERATIONSMILE.ORG.

Agradezco a Dios la labor de algunos médicos que por un tiempo abandonan su práctica privada y viajan a tierras distantes para atender a los niños.

deformidades que dejarían a un niño con daños físicos y sicológicos. Así, la desesperación da lugar a la esperanza y la gratitud reemplaza la aflicción. Esos niños pueden ahora mirarse al espejo y maravillarse ante el milagro que se ha producido en su vida.

Una vez hablé en una reunión sobre un dentista de mi barrio que todos los años se va a las Islas Filipinas a prestar servicio, sin remuneración alguna, y practicar odontología correctiva en los niños. Él les restaura la sonrisa, les levanta el espíritu y les mejora el futuro. Al hablar de ese hombre, no sabía que en la reunión estaba una de sus hijas. Después de terminar mi discurso, ella se me acercó y me dijo, con una sonrisa de justificado orgullo: "Usted hablaba de mi papá. ¡Lo quiero muchísimo y admiro lo que hace por esos niños!".

En las distantes islas del Pacífico, cientos de personas que eran casi ciegas ahora ven porque un misionero le dijo a su cuñado, que es oculista: "Deja a tus clientes ricos, abandona las comodidades de tu lujosa casa y ven a ver a estos hijos de Dios que son especiales y necesitan tu ayuda inmediata". El oculista respondió al llamado sin vacilar y ahora comenta modestamente que aquél fue el mejor servicio que jamás ha prestado en su vida y que la paz que ha sentido ha sido la bendición más grande que ha recibido.

Se me llenaron los ojos de lágrimas al leer sobre un hombre que donó uno de sus riñones a su hijo, con la esperanza de que pudiera vivir mejor. Me he arrodillado a orar por las noches, pidiendo por una mujer de nuestra comunidad que se trasladó a Chicago con el fin de dar parte del hígado a una hija, en una operación muy delicada en la que arriesgó su vida. Ella, que había descendido ya al "valle de sombra de muerte" para traerla al mundo, depositó nuevamente su confianza en Dios y puso su vida en peligro por esa hija; y lo hizo sin quejas, con un corazón dispuesto y con una oración de fe.

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos habló en una ocasión de la lamentable situación de los muchos niños huérfanos de Rumania, quizás unos 30.000 sólo en la ciudad de Bucarest. El visitó

Tyler soltó la mano de su mamá y corrió hacia la estatua, exclamando: "¡Es Jesús! ¡Es Jesús!". Al tratar la madre de contenerlo, el niñito se volvió hacia sus padres y les dijo: "No se preocupen; ¡a Él le gustan los niños!".

uno de esos orfanatos e hizo arreglos para que la Iglesia proveyera vacunas, vendas y otras cosas que con urgencia se necesitaban. Se localizó y se llamó a algunos matrimonios para que cumplieran misiones especiales con esos niños. No puedo imaginar servicio más cristiano que el tomar a uno de esos huerfanitos en brazos o llevarlo de la mano.

Sin embargo, no hace falta que se nos llame al servicio misional para bendecir la vida de los niños; por todas partes tenemos oportunidades ilimitadas de hacerlo, algunas muy cerca de nuestro propio hogar.

LA FORMA EN QUE NOS BENDICEN LOS NIÑOS

Hace varios años recibí la carta de una hermana que ha vuelto a la Iglesia después de un prolongado periodo de inactividad. Estaba ansiosa de que su marido, que todavía no era miembro, compartiera el gozo que ella sentía.

En la carta me contaba de un viaje que había hecho con su marido y sus tres hijos para visitar a la abuela, que vive en el estado de Idaho. Mientras pasaban por Salt Lake City, les llamó la atención un cartel con un mensaje en el que se invitaba a la gente a visitar la Manzana del Templo. A pesar de no ser miembro de la Iglesia, el jefe de familia comentó que sería agradable ir allí. Entraron todos al Centro de Visitantes y el papá llevó a dos de los niños por una rampa que alguien ha llamado "la rampa al cielo"; la madre y Tyler, el niño de tres años, se quedaron atrás admirando los bellos cuadros que adornan las paredes. Al caminar hacia la magnífica escultura de Thorvaldsen, el Christus, el pequeño Tyler soltó la mano de su mamá y corrió hacia la estatua, exclamando: "¡Es Jesús! ¡Es Jesús!". Al tratar la madre de contenerlo, el niñito se volvió hacia sus padres y les dijo: "No se preocupen; ¡a Él le gustan los niños!".

Al salir del centro y de nuevo se encontraban en camino hacia la casa de la abuela, el padre le preguntó a Tyler qué le había gustado más de la Manzana del Templo. Sonriendo, el hijito le contestó: "Jesús".

"¿Cómo sabes que Él te quiere, Tyler?"

Con una expresión muy seria, el niño lo miró a los ojos

y contestó: "Papá, ¿no le viste la cara?". No hacía falta decir más.

Al leer ese relato, recordé las palabras del libro de Isaías: "…y un niño los pastoreará" (Isaías 11:6).

La letra de un himno de la Primaria expresa los sentimientos del corazón de un niño:

Dime la historia de Cristo,
hazme sentir
cosas que de sus labios quisiera oír:
obras que hizo en tierra o mar,
cosas de Cristo quiero escuchar.

Quiero saber de los niños que Él llamó,
imaginarme la dicha que a ellos dio;
actos de gracia con dulce voz
y en Su rostro la luz de Dios.[3]

"Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos".

LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS NEFITAS

No conozco un pasaje de las Escrituras más conmovedor que el relato del Salvador en el que bendice a los niños, que se encuentra en 3 Nefi. El Maestro había hablado emotivamente a la gran multitud de hombres, mujeres y niños. Después, respondiendo a la fe y al deseo de ellos de que se quedara un poco más, los instó a que le llevaran a los lisiados, los ciegos y los enfermos para sanarlos; ellos aceptaron gozosos. El registro revela que él "los sanaba a todos" (3 Nefi 17:9). A esto siguió Su magnífica oración al Padre, de la cual la multitud dijo: "…Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre" (3 Nefi 17:16).

Después de ese maravilloso acontecimiento, Jesús "…lloró… y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos…

"y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos.

"Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo… y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos… y los ángeles les ministraron" (3 Nefi 17:21, 23–24).

Una y otra vez reflexioné sobre esta frase: "…el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Marcos 10:15).

THOMAS MICHAEL WILSON

Un misionero que cumplió en su vida esas palabras del Salvador fue Thomas Michael Wilson, hijo de Willie y Julia Wilson, Route 2, Box 12, Lafayette, Alabama. El élder Wilson terminó su misión terrenal el 13 de enero de 1990. Cuando era apenas un adolescente, y ni él ni su familia eran todavía miembros de la Iglesia, enfermó de cáncer; hubo que someterle a un doloroso tratamiento de radiación, a lo cual siguió una remisión de la enfermedad. Eso llevó a la familia a darse cuenta no sólo de que la vida es preciosa sino también de que puede ser breve. Empezaron a buscar ayuda en la religión para ese tiempo de tribulación; más tarde conocieron la Iglesia y se bautizaron. Después de aceptar el Evangelio, el joven hermano Wilson anhelaba la oportunidad de ser misionero. Por fin llegó el llamamiento para servir en la Misión Utah Salt Lake City. ¡Qué privilegio el representar de esa manera al Señor y a su familia!

Sus compañeros de misión describían su fe diciendo que era como la de un niño: incondicional, firme e

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE WILLIE Y JULIA WILSON.

La fe y el ejemplo del élder Thomas Michael Wilson (a la izquierda) inspiraron a una de sus investigadoras (sentada) de modo tal que ella, junto con otras personas, fueron al hospital donde él se hallaba internado. Allí, colocando la mano que le quedaba sobre la cabeza de ella, el élder Wilson la confirmó miembro de la Iglesia.

inalterable; era un ejemplo para todos. Después de once meses, la enfermedad volvió; el cáncer a los huesos hizo necesario amputarle un brazo y un hombro. Aun así, persistió en su labor misional.

El valor y el deseo fervoroso que el élder Wilson tenía de continuar en la misión conmovieron de tal modo a su padre, que todavía no era miembro, que él investigó las enseñanzas de la Iglesia y se convirtió.

Una llamada telefónica anónima me puso en conocimiento de la situación del élder Wilson. La persona que llamaba no quiso darme su nombre, pero comentó que hasta ese momento nunca había llamado a una Autoridad General; no obstante, dijo: "No son muchas las veces que se conoce a alguien del calibre del élder Wilson".

Supe que una investigadora a quien él había enseñado, y que se había bautizado en el baptisterio de la Manzana del Templo, quería que la confirmara el élder Wilson, por quien sentía gran respeto. Para ello fue, junto con otras personas, al hospital donde él se hallaba internado. Allí, colocando la mano que le quedaba sobre la cabeza de ella, el élder Wilson la confirmó miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mes tras mes el élder Wilson continuó en su preciado pero doloroso servicio de misionero. Se le dieron bendiciones; se oró por él. El espíritu de sus compañeros de misión se elevó, su corazón estaba rebosante, vivían más cerca de Dios.

La condición del élder Wilson se fue deteriorando. El fin se acercaba y debía regresar a su casa. Pidió que lo dejaran en la misión aunque fuera un mes más. ¡Y qué mes más excepcional! Como un niño que confía totalmente en sus padres, él depositó su confianza en Dios. Y Aquel en quien silenciosamente confiaba abrió las ventanas de los cielos sobre él y lo bendijo de manera abundante. Sus padres, Willie y Julia Wilson, y su hermano Tony fueron a Salt Lake City a buscarlo para volver a Alabama. No obstante, faltaba recibir una bendición por la que había orado, una anhelada bendición: los Wilson me invitaron

a que los acompañara al Templo Jordan River, Utah, donde se llevaron a cabo esas sagradas ordenanzas que unen a las familias por esta vida y por la eternidad.

Me despedí de la familia. Me parece ver al élder Wilson cuando me agradeció el haber estado con él y sus seres queridos. Me dijo: "Si tenemos el Evangelio de Jesucristo y lo vivimos, lo que pase en esta vida no tiene importancia". ¡Qué valor, qué confianza, qué amor tan grandes! Después, los Wilson hicieron el largo viaje de regreso a Lafayette, donde el élder Thomas Michael Wilson pasó de aquí a la eternidad.

El presidente Kevin K. Meadows, presidente de rama del élder Wilson, presidió el funeral. Comparto con ustedes unas palabras de la carta que me escribió: "El día del funeral, llevé aparte a los Wilson y les expresé los sentimientos de usted, presidente Monson, tal como usted me pidió. Les recordé lo que el élder Wilson le dijo a usted aquel día en el templo, de que no le importaba si predicaba el Evangelio de este lado del velo o del otro, con tal de enseñarlo. Les entregué las palabras inspiradoras que usted me envió de los escritos del presidente Joseph F. Smith [1838–1918], acerca de que el élder Wilson había terminado su misión terrenal, y que él, al igual que todos 'los fieles élderes de esta dispensación, cuando salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos' [D. y C. 138:57]. El Espíritu testificó que ése es el caso con este fiel siervo. Al élder Wilson lo sepultaron llevando puesta la placa de misionero con su nombre".

Como un niño que confía totalmente en sus padres, el élder Wilson depositó su confianza en Dios.

Estoy seguro de que cuando los padres van a ese cementerio rural a poner flores en la tumba de su hijo, recuerdan el día en que nació, y el orgullo y el gozo verdadero que sintieron. Ese niñito se convirtió en el hombre extraordinario que más tarde puso a su alcance la oportunidad de lograr la gloria celestial. Quizás en esas visitas, cuando afloran esas emociones y no se pueden contener las lágrimas, ellos dan gracias a Dios por su hijo misionero que nunca perdió la fe de niño, y luego reflexionan profundamente en las palabras del Maestro: "…y un niño los pastoreará" (Isaías 11:6).

La bendición que reciban será la paz, y también será la nuestra si recordamos al Príncipe de Paz y lo seguimos. □

NOTAS

1. Gerald Massey, "Wooed and Won", en *The Home Book of Quotations*, selecciones de Burton Stevenson, 1934, pág. 121.
2. William Wordsworth, "Ode: Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood", *The Complete Poetical Works of William Wordsworth*, 1924, pág. 359.
3. "Dime la historia de Cristo", *Canciones para los niños*, pág. 36.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Al comprender cuán preciados son los niños, no nos será difícil seguir el ejemplo que nos dejó el Maestro en nuestra relación con ellos.

2. No hace falta que se nos llame al servicio misional para bendecir la vida de los niños; por todas partes tenemos oportunidades ilimitadas de hacerlo.

3. No conozco un pasaje de las Escrituras más conmovedor que el relato del Salvador en el que bendice a los niños, según se encuentra en 3 Nefi 17.

JOSÉ SMITH *el Profeta*

Joven, indocto, pero humilde, José Smith fue el instrumento empleado por el Todopoderoso para establecer de nuevo Su obra en éstos, los últimos días.

por el élder David B. Haight
del Quórum de los Doce Apóstoles

Los principios, las doctrinas y las ordenanzas del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se han vuelto a revelar, entre éstos el conocimiento de la verdadera naturaleza de Dios —un Padre individual, amoroso y eterno— y de Jesucristo, el Hijo literal de Dios, de cuya divinidad hemos recibido otro testamento en forma del Libro de Mormón. Las palabras de Ezequiel respecto a que el palo de Judá (la Biblia) se unirá al palo de José (el Libro de Mormón) como testimonio de dos naciones, se han cumplido por completo (véase Ezequiel 37:15–22), lo cual declaro solemnemente.

La autoridad para actuar en el nombre de Dios, el santo sacerdocio, ha sido conferida en nuestra época a los hombres por aquellos mismos que la tuvieron en la antigüedad: Pedro, Santiago y Juan, apóstoles de nuestro Señor que fueron ordenados por el Salvador mismo cuando estuvo en la tierra.

Se ha restablecido la Iglesia de Jesucristo, el sacerdocio de Dios está nuevamente entre los hombres y Dios se ha revelado de nuevo a Sí mismo para la bendición de Sus hijos.

Esos acontecimientos divinos, con todas las características de la Iglesia de los antiguos apóstoles —entre las que se incluyen la dirección personal del propio Jesucristo, la doctrina revelada de forma divina, los líderes divinamente escogidos, la revelación continua y el testimonio del Espíritu Santo a todos aquellos que son obedientes— son algo maravilloso y dichoso de contemplar. Testifico que el instrumento mediante el cual se recibió esta revelación divina fue preordenado: el joven José Smith, cuya fe y deseo obró "uno de los acontecimientos religiosos más significativos de la historia de la humanidad" (Milton V. Backman Jr., "Joseph Smith's Recitals of the First Vision", *Ensign*, enero de 1985, pág. 8).

Desde los primeros años de mi juventud he creído y llevado en mi mente una vívida imagen del joven José en busca de un lugar aislado, arrodillándose en una apacible arboleda y, con la fe de un niño, pedir el deseo de su corazón. Debe de haber tenido la certeza de que el Señor le oiría y, de alguna forma, le respondería. Aparecieron ante él dos gloriosos personajes, cuya descripción, dijo él, escapaba a su capacidad de expresión.

A medida que han transcurrido los años, he sido bendecido con experiencias poco usuales con personas, lugares y acontecimientos personales y de naturaleza íntima y espiritual; y por medio del poder del Espíritu Santo, he recibido un testimonio y un conocimiento cada vez mayores de esta restauración del plan de salvación del Señor, restauración que fue dirigida desde los cielos. Los acontecimientos que José Smith relató respecto a la Restauración son verdaderos.

LA VISIÓN

Cada uno de nosotros puede desarrollar en su interior el sentimiento edificante, santificador y glorificante de la

Sé que Dios se reveló a Sí mismo a José, Su testigo de esta dispensación final.

LA PRIMERA VISIÓN DE JOSÉ SMITH, POR GREG K. OLSEN.

verdad de la Restauración. El Espíritu Santo revelará y sellará ese conocimiento sobre nuestro corazón si verdaderamente así lo deseamos. Nuestra comprensión, creencia y fe en "la Visión" (como la denominamos) en la que Dios el Padre y Su Hijo Unigénito aparecen a José, dando así comienzo a esta dispensación final con sus grandes y preciadas verdades, son esenciales para nuestra salvación eterna. La salvación se obtiene únicamente por medio de Cristo, y José Smith es el instrumento o revelador de ese conocimiento, llamado divinamente por Dios para enseñar los términos y las condiciones del plan del Padre y a quien se le concedieron las llaves de la salvación de toda la humanidad.

Sé que Dios se reveló a Sí mismo a José, Su testigo de esta dispensación final. Conocemos algo de la forma, los rasgos e incluso el carácter de esa inteligencia poderosa cuya sabiduría, creación y poder controlan los asuntos del universo. Dios dio a conocer que Jesucristo es la imagen misma del Padre.

Moroni reveló al joven el lugar donde descansaba un juego de planchas de oro sobre el cual ciertos antiguos habitantes de América habían grabado la historia de sus pueblos.

Según las propias palabras de José, aquel fulgor era superior a cualquier cosa que jamás había visto. Miró hacia arriba; ante él estaban dos personajes gloriosos. Uno de Ellos, señalando al otro, dijo: "…*Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*" (José Smith—Historia 1:17; cursiva en el original).

Al joven José podría haberle parecido inconcebible estar contemplando a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo, y que el Señor hubiera venido a visitarlo e instruirlo.

El Hijo, a petición del Padre, habló al muchacho arrodillado. Se dijo a José que todas las iglesias estaban en error; que habían corrompido la doctrina; que habían quebrantado las ordenanzas y que habían perdido la autoridad del sacerdocio de Dios. Se le dijo que los líderes de las iglesias hechas por el hombre no complacían al Señor y que había llegado la hora de la restauración de toda verdad y autoridad, incluso la organización de la Iglesia. Entonces, para su asombro infinito, se le dijo que él, José Smith, joven, indocto, pero humilde, iba a ser el instrumento mediante el cual el Todopoderoso establecería de nuevo Su obra en éstos, los últimos días, y que el Evangelio jamás volvería a ser quitado. Tal fue el glorioso comienzo de la restauración de la Iglesia de Jesucristo.

Unos tres años más tarde, según él comenzaba a madurar, José Smith recibió otra visita celestial. En esa ocasión, un ángel enviado de la presencia de Dios informó a José que se llamaba Moroni y reveló al joven el lugar donde descansaba un juego de planchas de oro sobre el cual ciertos antiguos habitantes de América habían grabado la historia de sus pueblos. Con el tiempo, estos registros fueron traducidos por el don y el poder de Dios y se publicaron a comienzos de 1830.

UN PROPÓSITO DEFINIDO

El Libro de Mormón es el libro más notable del mundo desde el punto de vista doctrinal, histórico y filosófico. Su integridad se ha visto atacada con una furia insensata durante más de 170 años; no obstante, su posición e influencia actuales son más fuertes que nunca.

El Libro de Mormón no salió a luz como una rareza. Se escribió con un propósito definido, un propósito que todo lector debiera conocer. En la portada leemos que se escribió "para convencer al judío y al gentil de que JESÚS es el CRISTO, el ETERNO DIOS, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones". El mensaje que contiene es un testimonio de Cristo y enseña sobre el amor de Dios por toda la

IZQUIERDA: MORONI ENTREGANDO LAS PLANCHAS DE ORO, POR GARY L. KAPP; DERECHA: "Y LOS SANABA A TODOS", POR GARY L. KAPP; RECUADRO: DETALLE DE JOSÉ SMITH TRADUCE EL LIBRO DE MORMÓN, POR DEL PARSON.

El Libro de Mormón relata la visita real de Cristo a la antigua América y registra las instrucciones que Él dio con claridad y gran poder al pueblo.

humanidad. Su objetivo es llevar a la gente a aceptar a Jesús como el Cristo. El libro relata la visita real de Cristo a la antigua América y registra las enseñanzas e instrucciones que Él dio con claridad y gran poder al pueblo. El Libro de Mormón corrobora lo dicho en la Biblia respecto a las enseñanzas del Salvador, habla de Cristo más que de ningún otro asunto y enseña que nuestro Salvador es el Redentor de la humanidad y el que efectuó la Expiación; hace un constante hincapié en que Él es la figura central del plan de salvación de Dios. Este registro divino convierte a las personas a su mensaje y a Su Iglesia, institución que lo enseña.

Me ha maravillado la sabiduría de Dios en sacar a luz ese antiguo registro de la forma en que lo hizo, ya que se ha convertido también en el poderoso testimonio de la misión divina de José Smith. El domingo 28 de noviembre de 1841, el profeta José Smith escribió: "Pasé el día [en concilio] en casa del presidente [Brigham] Young, hablando con los Doce Apóstoles y tratando con ellos varios temas. Estuvo presente el hermano [Joseph] Fielding, después de estar ausente cuatro años por motivo de su misión en Inglaterra. Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos

que los de cualquier otro libro" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234).

José Smith fue preordenado para ser el líder debidamente señalado de ésta, la más grande y última de todas las dispensaciones. Tras la visita del ángel Moroni, otros mensajeros celestiales confirieron sobre José la autoridad del santo sacerdocio, llaves divinas, poder y revelaciones de Dios.

No sólo se organizó la Iglesia bajo inspiración y dirección divina, sino que se reveló toda la doctrina necesaria para guiarla. Una vez más la fe y la luz estaban al alcance del hombre para disipar las tinieblas que cubrían la tierra. José Smith, tras buscar al Autor de la Verdad y recibir instrucción de Él, aprendió que:

1. Dios tiene la forma de un hombre cuya gloria no admite descripción.
2. Tiene voz; habla.
3. Es considerado y amable.
4. Contesta las oraciones.
5. El Hijo obedece al Padre y es el Mediador entre Dios y los hombres.
6. "El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje de Espíritu" (D. y C. 130:22).

Tras la visita del ángel Moroni, otros mensajeros celestiales confirieron sobre José la autoridad del santo sacerdocio, llaves divinas, poder y revelaciones de Dios.

Aunque las Escrituras antiguas hacen alusión a los templos y al bautismo por los muertos, José Smith fue el primero al que se le reveló el propósito de los templos y la salvación universal —incluso la de aquellos que han fallecido sin haber recibido un conocimiento del Evangelio—, así como el convenio del matrimonio eterno y el sellamiento del hombre y la mujer como los cimientos de la exaltación.

Al escribir sobre la primera conferencia de la Iglesia celebrada en junio de 1830, José Smith habló de la gran felicidad de "hallarnos embarcados en el mismo orden de cosas que observaron los santos apóstoles de la antigüedad" (*History of the Church*, tomo I, pág. 85).

UN PROFETA DEL SEÑOR

La Iglesia comenzó a florecer bajo la inspiración del Dios Todopoderoso. La promesa del Señor respecto a que "una obra maravillosa está a punto de aparecer" se estaba cumpliendo de forma milagrosa (véase D. y C. 4:1). El mensaje del Evangelio se extendió con rapidez; el espíritu misional conmovía los corazones; se leía el Libro de Mormón y decenas, después centenas y millares de personas se unieron a la Iglesia. El Señor, hablando por boca de José, proclamó:

"Porque, en verdad, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado…

"Lo débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que el hombre no aconseje a su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne;

"sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo…

"para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes" (D. y C. 1: 2, 19–20, 23).

Los políticos comenzaron a preocuparse por este fenómeno nuevo. Surgieron enemigos y la vida del Profeta empezó a correr peligro. Tras meses de escarcelamiento en la oscura y húmeda mazmorra conocida como la cárcel de Liberty, un desanimado José clamó al Señor:

"Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?

"¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo…

LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC, POR KENNETH RILEY.

contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos…?

"Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?" (D. y C. 121:1–3).

Entonces, un Salvador amoroso contestó y prometió a José:

"Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

"en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente.

"El testimonio de traidores nunca volverá a tu pueblo en contra de ti.

"…se te estimará con honor… tu voz será más terrible entre tus enemigos que el león feroz, a causa de tu rectitud, y tu Dios te amparará para siempre jamás" (D. y C. 122:1–4).

Durante su última alocución pública a una gran congregación en Nauvoo, José dijo:

"No doy importancia a mi propia vida. Estoy listo para ser ofrecido en sacrificio por este pueblo, porque ¿qué pueden hacer nuestros enemigos? Sólo pueden matar el cuerpo, y ahí se termina su poder. Manteneos firmes, amigos míos; no retrocedáis. No procuréis salvar la vida, porque aquel que tema morir por la verdad perderá la vida eterna…"

"Dios os ha probado; sois un pueblo bueno, de ahí que os amo con todo mi corazón. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Habéis estado a mi lado en los momentos de dificultad y yo estoy dispuesto a sacrificar mi vida para salvar la vuestra" (*History of the Church*, tomo VI, pág. 500).

Esta declaración resulta aún más notable si se tiene en cuenta que el Profeta se encontraba todavía en los albores de la vida, pues sólo tenía 38 años; y a pesar de la grandeza que había adquirido, aún no se lograba el pleno potencial de sus poderes mentales y espirituales. La vida le era preciosa con todas las posibilidades de logros futuros, pero aún así estaba dispuesto a entregarla.

"Un profeta", escribió Truman Madsen, "es alguien que, al cumplir con su misión, padece gran sufrimiento, pero pese a todo ello, se muestra radiante; en pocas palabras, un profeta es un santo" (*Joseph Smith Among the Prophets*, 1965, pág. 21).

"Si se hubiera preservado a [José Smith] del destino de un mártir hasta estar bien entrado en años", dijo el élder Parley P. Pratt, del Quórum de los Doce Apóstoles, "ciertamente habría desarrollado los poderes y la habilidad para influir aún más en el mundo en muchos aspectos" (*Autobiography of Parley P. Pratt*, 1985, pág. 32).

Podemos examinar cualquier momento de la vida de José Smith y hallar sufrimiento, tanto en la de él como en la de los discípulos que le rodeaban.

"SÉ PACIENTE EN LAS AFLICCIONES"

La Iglesia se estaba convirtiendo, tal y como dicen las Escrituras, en una piedra cortada del monte no con mano, que rueda hasta llenar toda la tierra (véase Daniel 2:44–45; D. y C. 65:2). A los dirigentes políticos les preocupaba su avance y su extensión, como podemos observar en los cargos ilegales que se dictaron, en los documentos y las citaciones judiciales que se publicaron y en los vigilantes que se congregaron en Carthage, donde se encontraban las oficinas administrativas del condado. Allí debían presentarse José y Hyrum para responder ante las acusaciones hechas contra ellos.

Cuando el día 24 de junio José Smith partió de Nauvoo en dirección a Carthage, contempló por última vez la ciudad y el magnífico templo que casi estaba terminado; sabía que jamás volvería a verlo.

"Sé paciente en las aflicciones", se le había dicho, "porque tendrás muchas" (D. y C. 24:8). Posteriormente dijo que la adversidad se había convertido en "lo más natural para mí" (véase D. y C. 127:2) y "que no ha hecho sino acercarme más a la Deidad" (citado por B. H. Roberts en *The Gospel and Man's Relationship to Deity*, 1965, pág. 279). El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo que si José hubiera vivido 1.000 años

sin sufrir persecuciones, no habría sido tan perfecto como lo era a los 38 años (véase *Deseret News*, 3 de agosto de 1854, pág. 72).

El profeta José Smith declaró las siguientes palabras proféticas a las personas que le acompañaban a Carthage: "…Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres… Y AÚN SE DIRÁ DE MÍ: FUE ASESINADO A SANGRE FRÍA" (D. y C. 135:4).

Tras meses de encarcelamiento, un desanimado José clamó al Señor: "Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?

¿Por qué no regresó? Tenía tiempo para huir; aún no había caído en manos de sus enemigos. Había amigos a su alrededor que morirían por él si fuera necesario. Algunos le sugirieron que cruzara al otro lado del río Misisipí, donde estaría a salvo, pero él prosiguió hacia Carthage.

José debió haber recordado algunos de los peligros por los que había pasado, como aquella noche de invierno en la que una chusma irrumpió en su casa y, profiriendo maldiciones y palabras soeces, lo arrancaron de la cabecera de su esposa e hijos enfermos y lo llevaron afuera, estrangulándole hasta que perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí, le arrancaron las ropas y cubrieron su cuerpo desnudo de la cabeza a los pies con una capa de brea y plumas, y le obligaron a abrir la boca para llenarla con la misma sustancia, para luego abandonarle sobre el terreno helado para que muriera a causa del frío y la intemperie.

Cabalgando hacia Carthage, tal vez haya recordado la ocasión en Misuri en la que él y algunos de los hermanos fueron traicionados para caer en manos de sus enemigos. El líder del populacho convocó un juicio; José y sus compañeros fueron juzgados, hallados culpables y sentenciados a ser fusilados a la mañana siguiente, a las ocho en punto, en la plaza pública de Far West. Una disputa que surgió entre los integrantes del populacho fue lo que les salvó.

Se les llevó de un lugar a otro y se les expuso ante la muchedumbre que se burlaba de ellos y decía a los santos que jamás volverían a ver a sus líderes. Mas José animó a sus compañeros de prisión anunciándoles que ninguno de ellos padecería la muerte.

"Sed de buen ánimo, hermanos", dijo, "*pues la palabra del Señor llegó hasta mí anoche diciendo que nuestras vidas nos serían preservadas… que a ninguno se le quitaría la vida*" (citado en *Autobiography of Parley P. Pratt*, pág. 164; cursiva en el original).

Mientras José meditaba en aquellos angustiosos meses de encarcelamiento en Misuri, debe haber recordado la noche en la que, confinado en el calabozo, amonestó a los guardias. Él y sus compañeros intentaban conciliar el sueño, pero los mantenían despiertos las terribles blasfemias y las obscenas burlas de sus carceleros, quienes relataban los terribles hechos de robos y asesinatos que habían cometido entre los mormones. No se trataba de alardes falsos, pues aquellas terribles atrocidades habían ocurrido en realidad. De repente, José se puso de pie y con una voz que pareció estremecer el edificio mismo, gritó: "*¡SILENCIO!, demonios del abismo infernal! En el nombre de Jesucristo os increpo y os mando callar. ¡No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje! ¡Cesad de hablar de esa manera, o vosotros o yo moriremos EN ESTE MISMO INSTANTE!*" (citado en *Autobiography of Parley P. Pratt*, pág. 180; cursiva en el original; véase también *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos: Religión 341–343*, pág. 235).

El efecto debió haber sido repentino y estremecedor, ya que algunos le pidieron perdón mientras que otros se

IZQUIERDA: JOSÉ EN LA CÁRCEL DE LIBERTY, POR LIZ LEMON SWINDLE; DERECHA: UNA FRÍA NOCHE EN MISURI, POR JOSEPH BRICKEY.

Una noche de invierno, una chusma irrumpió en la casa de José y, profiriendo maldiciones y palabras soeces, lo arrancaron de la cabecera de su esposa e hijos enfermos, y lo llevaron afuera, estrangulándole hasta que perdió el conocimiento.

escabulleron a los oscuros rincones de la cárcel para ocultar su vergüenza.

El poder de Jesucristo, cuyo nombre había invocado en su amonestación, estaba sobre él. Tenía las manos y los pies encadenados, pero los guardas no se fijaron en eso; vieron sólo la justa ira en su rostro resplandeciente y percibieron el poder divino en su voz mientras los amonestaba.

Pero si la voz de José fue terrible como el rugido del león al amonestar a los inicuos, fue suave como la voz de una madre al consolar a los justos. En ese mismo nombre y por la misma autoridad con la que silenció las blasfemias de los guardas, había bendecido a niños pequeños, bautizado a pecadores arrepentidos, conferido el Espíritu Santo, sanado a los enfermos y dado palabras de aliento y consuelo a miles de personas.

"¿TIENE MIEDO DE MORIR?"

El trayecto desde Nauvoo terminó a medianoche. José y sus compañeros entraron en Carthage y su destino quedó sellado. Sus enemigos habían aguardado la llegada con gran ansiedad, pero el gobernador, que estaba presente, persuadió al populacho para que se dispersara aquella noche, prometiéndoles que quedarían plenamente satisfechos.

Al día siguiente, tras una primera audiencia, José quedó libre bajo fianza, mas volvió a ser arrestado con un falso cargo de traición. Se denegó la fianza y tanto José como Hyrum fueron llevados a la cárcel de Carthage.

La última noche de la vida de José en la tierra, él expresó un poderoso testimonio de la divinidad del Libro de Mormón a los guardas y a otras personas que se habían congregado en la puerta de la cárcel; también les declaró que se había restaurado el Evangelio y que el reino de Dios se había establecido en la tierra. Fue por ese motivo que lo metieron en la cárcel, y no por violar ley alguna de Dios ni de los hombres.

Bien entrada la noche, los prisioneros intentaron descansar. Al principio José y Hyrum ocuparon la única cama que había en la celda, pero un disparo durante la noche y cierto tumulto llevaron a los amigos de José a insistir en que él se colocara entre ellos, sobre el suelo. Ellos le protegerían con sus propios cuerpos. José pidió a John S. Fullmer que utilizara su brazo a modo de almohada mientras conversaban; luego se volvió hacia Dan Jones, que estaba al otro lado, y le susurró: "¿Tiene miedo de

El Profeta pidió al élder John Taylor que cantara el himno "Un pobre forastero". Sólo una persona que amara a su Salvador y a su prójimo podría haber pedido escuchar tales palabras en semejante ocasión.

morir?", a lo que este gran amigo respondió: "¿Cree que ya ha llegado la hora? Embarcado en semejante causa, no creo que la muerte se vea muy horrorosa".

José contestó: "Usted aún verá Gales y antes de morir cumplirá la misión que le ha sido señalada" (*History of the Church*, tomo VI, pág. 601).

Al día siguiente, el fatídico 27 de junio de 1844, todos, con excepción de dos de los amigos de José, se vieron obligados a abandonar la prisión, de tal modo que sólo quedaron cuatro miembros de la Iglesia: José, Hyrum y dos de los apóstoles, quienes durante el día se ofrecieron a morir por él. Pasaron el día escribiendo cartas a sus esposas, conversando sobre los principios del Evangelio y cantando. Entre las tres y las cuatro de la tarde, el Profeta pidió al élder John Taylor que cantara el himno "Un pobre forastero".

Esa consoladora melodía contiene en cada una de sus estrofas el espíritu del mensaje de Cristo. Sólo una persona que amara a su Salvador y a su prójimo habría pedido escuchar tales palabras en semejante ocasión.

Cuando el élder Taylor hubo concluido de cantar, los ojos del Profeta estaban llenos de lágrimas, y dijo: "John, ¿quisiera cantar esa canción otra vez?" (citado por Claire Noall en *Intimate Disciple: A Portrait of Willard Richards, Apostle to Joseph Smith—Cousin of Brigham Young*, 1957, pág. 440).

John "contestó que no tenía ánimos para cantar, que le oprimía el presentimiento de que el desastre se avecinaba" (George Q. Cannon, *Life of Joseph Smith the Prophet*, 1986, pág. 524).

"Se sentirá mejor una vez que comience a cantar, y también yo", contestó José (citado por Noall, en *Intimate Disciple*, pág. 440).

Hyrum también le suplicó que repitiera la canción, y el élder Taylor accedió.

Esta ocasión su voz sonaba aún más triste y tierna que la primera vez, y cuando terminó, todos permanecían en silencio, mas cuatro corazones latían con más rapidez, ya que habían oído claramente las fatídicas palabras:

En prueba de mi amistad
me suplicó por él morir;

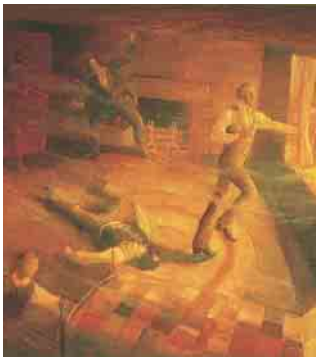
IZQUIERDA: PINTURA POR GARY L. KAPP; *DERECHA:* DETALLE DE *EL MARTIRIO DE JOSÉ Y DE HYRUM*, POR GARY E. SMITH.

la carne quiso rehusar,
más mi alma libre dijo "¡Sí!".
(*Himnos*, Nº 16)

Los otros tres oyeron a José murmurar a modo de eco de la canción: "¡Sí! Lo haré".

El amor de Cristo estaba en la canción; el amor del hombre se hallaba en aquel cuarto de la cárcel de Carthage.

Mientras el espíritu de amor y servicio a los hombres expresado en aquella canción y oración embargaba el corazón de todos los presentes en la cárcel, el populacho se estaba congregando. Ustedes ya conocen los detalles finales.



El élder John Taylor dijo del Profeta: "...como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre".

SÓLO EL AMOR ENGENDRA AMOR

Cuando las noticias del terrible crimen llegaron a Nauvoo, sus ciudadanos se vieron abrumados por el dolor y el horror. La ciudad no había conocido un pesar semejante. El cálido sol de verano los dejó fríos y helados. Su profeta y su patriarca estaban muertos. ¿Qué más importaba ya?

Cuando los carromatos que transportaban los cuerpos estaban todavía a gran distancia, toda la población de Nauvoo salió a su encuentro. No se podía rendir un tributo mayor que el que se rindió en aquella ocasión a José y a Hyrum Smith. Ese amor universal que emanaba de aquellos que mejor les conocieron jamás se lo habrían podido ganar hombres egoístas y conspiradores. Sólo el amor engendra amor. Cuando en una ocasión se le preguntó a José cómo había conseguido tener y retener a tantos seguidores, contestó: "Se debe a que poseo el principio del amor. Todo lo que puedo ofrecer al mundo es un buen corazón y una buena mano" (*History of the Church*, tomo V, pág. 498).

Sariah Workman, una de las primeras emigrantes, escribió: "Siempre que estaba en su presencia percibía una influencia divina" (en "Joseph Smith, the Prophet", *Young Woman's Journal*, diciembre de 1906, pág. 542).

John Taylor, que resultó herido en Carthage y más tarde llegó a ser profeta, dijo de él: "José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos continentes; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran ciudad y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenecer. Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre" (D. y C. 135:3).

Expreso mi amor y testimonio de que Dios, nuestro Padre, vive, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, que fue crucificado por los pecados del mundo para "limpiarlo de toda iniquidad; para que por medio de él fuesen salvos todos" (D. y C. 76:41–42). Él es nuestro Redentor, nuestro Señor, nuestro Rey. Su reino se ha establecido nuevamente en la tierra. En el año 1820, Dios, nuestro Padre Eterno, y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron a José Smith, quien fue preordenado para ser el instrumento de la Restauración, la cual es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta Iglesia, mediante la dirección divina, está preparando al mundo para Su segunda venida, pues Él volverá otra vez. Esto lo declaro humildemente en Su santo nombre. □

Tres

Tres centavos no parece una gran cantidad, pero el encontrarlos contribuyó a un gran cambio en mi vida.

por Joel B. Macariola

"No, obispo, no creo que vaya a la misión", decía cada vez que mi obispo me invitaba a considerar la idea de servir en una misión.

Cuando mi familia se unió a la Iglesia, hubo muchas cosas que tuvimos que aprender y otras tantas que olvidar. Al ser la primera generación de miembros, nunca habíamos considerado ni hablado de servir en misiones, un sacrificio que parecía demasiado grande.

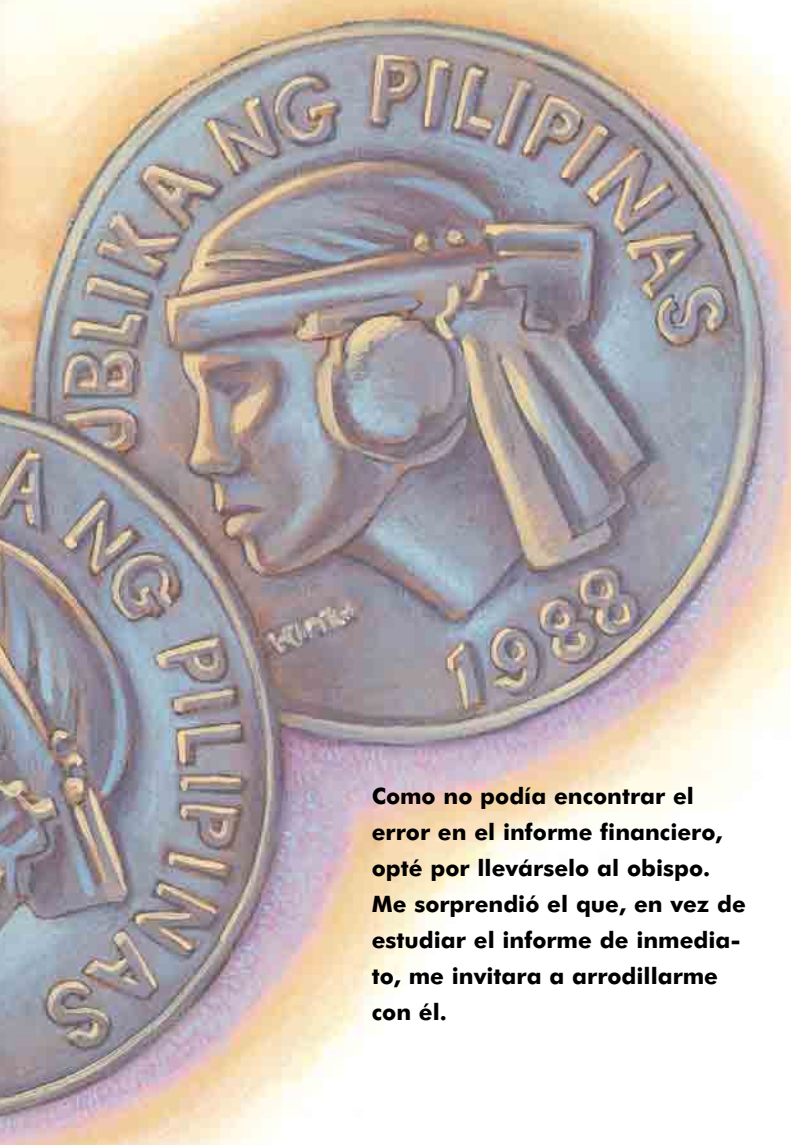
Aún así, yo era miembro activo de la Iglesia. Asistía a todas mis reuniones y aceptaba responsabilidades a medida que se me extendían. Me hallaba en mi segundo año de estudios de contaduría cuando mi obispo me llamó a servir como secretario financiero.

Un miércoles enfrenté la tarea de encontrar un error en los registros; me sentía frustrado mientras trabajaba para encontrar la diferencia de tres centavos que había entre los registros de la Iglesia y los del banco. Había que presentar el informe al día siguiente y la fecha de entrega no hacía sino contribuir a mi desesperación. Me di cuenta de que la única cosa sensata que restaba por hacer era pedir ayuda.

Le expliqué al obispo el apuro en el que me encontraba y me sorprendió el que, en vez de estudiar el informe

ILUSTRACIÓN POR GREG NEWBOLD.

centavos



Como no podía encontrar el error en el informe financiero, opté por llevárselo al obispo. Me sorprendió el que, en vez de estudiar el informe de inmediato, me invitara a arrodillarme con él.

de inmediato, me invitara a arrodillarme con él para explicarle nuestro problema al Señor. Cuando nos pusimos de pie, el obispo pidió ver el informe, y casi al instante, sin emplear la calculadora, señaló una columna y dijo: "Aquí está tu problema".

Sumé las cantidades y vi que tenía razón. Me sentí como si hubiera presenciado un milagro. Mi reciente y débil testimonio de la Iglesia y de sus líderes se vio fortalecido.

Mientras aún me hallaba profundamente conmovido por esa experiencia, el obispo me preguntó: "¿Ahora vas a servir en una misión?".

Esa vez respondí: "Sí".

Cuando esa noche abandoné el centro de reuniones, llevaba conmigo los papeles de la misión que tenía que llenar y poco después fui llamado a servir en la Misión Filipinas Baguio.

Han pasado muchos años desde aquella noche y aquella oración que fue contestada. Luego de cumplir una misión de dos años, regresé a mis estudios y obtuve mi título universitario, cuatro años después que la gente de mi edad; pero aún si tuviera que hacerlo otra vez, escogería servir.

Estoy agradecido por un obispo que me dio un buen ejemplo y obedeció las indicaciones del Espíritu de hacerme la pregunta correcta en el momento propicio. También me siento agradecido por mi Padre Celestial, pues no sólo me ayudó a encontrar los tres centavos a fin de reconciliar mi informe, sino que me bendijo con una riqueza incalculable de experiencias misionales. □

Joel B. Macariola es miembro del Barrio Tangub, Estaca Bacolod Sur, Filipinas.

Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo trabar amistad con los jóvenes de mi barrio cuando me resulta más fácil estar con mis amigos que no son miembros?

Estas respuestas se dan como ayuda y orientación para los miembros de la Iglesia, y no como doctrina religiosa.

Los pocos miembros de la Iglesia de mi edad que hay en la escuela se ríen de mí o me evitan y en la capilla hacen como si no existiera. Los únicos buenos amigos que tengo no son miembros. ¿Cómo puedo trabar amistad con los jóvenes de mi barrio cuando me resulta más fácil estar con mis amigos que no son miembros y que parecen ser más cristianos?

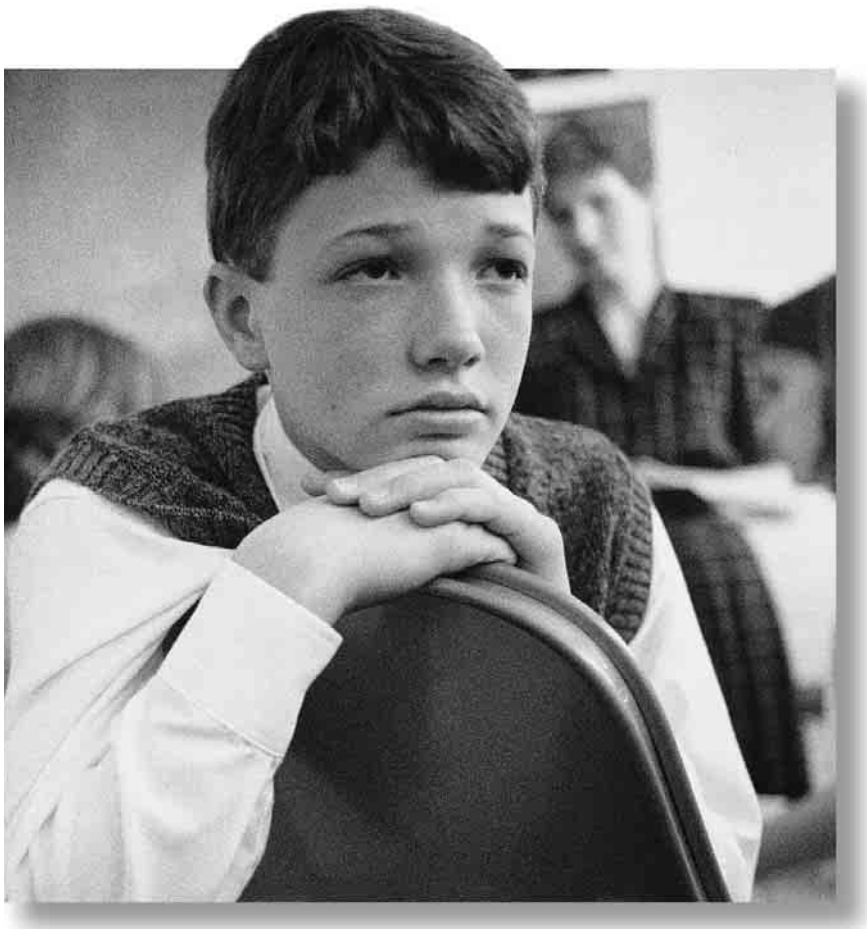


ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

LA RESPUESTA DE *LIAHONA*

En realidad, esa pregunta consta de dos partes: ¿Cómo debo obrar en cuanto a los jóvenes Santos de los Últimos Días de mi barrio o rama?, y ¿qué debo hacer respecto a mis amigos que no son miembros?

Lamentablemente, los Santos de los Últimos Días no siempre llevan vidas ejemplares, en especial los jóvenes, pues en ocasiones tienen dificultades con la amabilidad y el amor. En consecuencia, aquellos que debieran ser sus amigos a veces no muestran consideración hacia otros jóvenes o los ridiculizan.

Si te encuentras en esas circunstancias, trata de tener presente un aspecto muy importante: eres un hijo de Dios. Tu Padre Celestial te ama y está agradecido por todo lo que haces por vivir el Evangelio y ser activo en tu barrio o rama. Aunque Él no obliga a nadie a vivir el Evangelio, te apoyará en tus intentos de ser paciente y de no darte por vencido.

Si bien no puedes tomar decisiones por otras personas, sí puedes elegir cómo reaccionar ante esas decisiones. Lo más importante que puedes hacer es

intentar ser como Cristo en tu reacción cuando los demás se mofen de ti o no te tomen en cuenta. Sé amigable y trata de dar un buen ejemplo sin comportarte como si fueras superior. A veces, una actitud amable puede empeorar la situación. Si se da ese caso, ora para que se ablanden los corazones: el tuyo para que no se torne amargo, y el de los demás para que vean en ti a la persona que realmente eres. Si tratas a los demás como hijos de nuestro Padre Celestial, puede que terminen por recordar quiénes son y actuar de acuerdo con ese hecho.

Quizás no puedas resolver la situación tú solo, por lo que debieras buscar consejo apropiado y la ayuda de tus padres o de los líderes de la Iglesia. El obispo o el presidente de rama es responsable del bienestar espiritual de los miembros a quienes preside y él puede buscar orientación para saber qué hacer.

Pero ante todo, no permitas que los demás determinen tu actividad en la Iglesia. Si dejas de intentar hacer amigos Santos de los Últimos Días, perderás oportunidades de servir y de superarte. Mira a tu alrededor en tu barrio o rama en busca de otras personas —tal vez mayores o menores que tú— que necesiten tu amistad. ¿Hay algún niño de la Primaria al que puedas ayudar? ¿Una viuda? ¿Una madre con niños pequeños? Es posible que descubras que hay muchos miembros de tu barrio o rama que se sienten agradecidos por tu amistad.

La otra pregunta —¿qué hacer respecto a tus amigos que no son miembros?— es más fácil de responder. Si su conducta es cristiana y te tratan bien, entonces pasa tiempo con ellos. Las buenas amistades son muy valiosas y si en verdad son tus amigos, respetarán tus creencias y no te pedirán que hagas nada que vaya en contra de tus principios. Además, si ellos te ven vivir tu religión, es probable que se muestren interesados en saber más de ella. Y aunque nunca muestren interés en la Iglesia, lo más probable es que tengan en común muchos valores positivos y puedan ser un estímulo mutuo para evitar las tentaciones y la maldad del mundo.

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

Si alguien me molesta, intento no prestar atención. Duele que te traten de tal forma, pero cuando pienso en Jesucristo, me doy cuenta de que mis penalidades son insignificantes en comparación con las Suyas y sigo intentando ser amable. Para mí es importante ir a la Iglesia, no por causa de mis amigos, sino para obedecer la ley del día de reposo y adorar al Señor.

Sri Martini Wardoko,
Rama Yakarta Sur,
Distrito Yakarta, Indonesia

Debemos tener amigos dentro y fuera de la Iglesia, y debemos romper cualquier barrera que nos impida trabar amistad con los miembros de la Iglesia. Hace falta pasar tiempo con los miembros porque pueden ayudarnos al caminar por el sendero que conduce a la vida eterna.

David Cristóbal Vallejo Domínguez,
Barrio Choloma,
Estaca Fesitranh, Honduras

"Trata a todos con bondad y dignidad"

"Todos necesitamos buenos amigos. Tu círculo de amistades influirá grandemente en tu manera de pensar y de actuar, así como tú influirás en la de ellos. Cuando se tienen cosas en común con los amigos, nos fortalecemos y motivamos mutuamente. Trata a todos con bondad y dignidad. Muchas personas que no eran miembros se han convertido a la Iglesia gracias a amigos que los invitaron a participar en las actividades de la misma" —Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia (véase "Para tocar el cielo", *Liahona*, enero de 1991, pág. 32).

"Sé un buen amigo"

"Para tener buenas amistades, tú mismo o tú misma tienes que ser un buen amigo o una buena amiga; demuestra interés en los demás y hazles saber que sientes afecto por ellos. Trata a todos con bondad y respeto; esfuérzate por brindar amistad a aquellos que son tímidos o que sienten que no forman parte del grupo" (*Para la fortaleza de la juventud: Cumplir nuestro deber a Dios*, 2001, pág. 12).

A mí me ayuda el hacerme dos preguntas: ¿Debo amar a los demás? o ¿debo esforzarme por que me amen? Siempre trato de amar a los demás, elección que me ha obligado a amar a aquellos que no son amables. El hacerlo me sirve para concentrarme en los aspectos positivos de su carácter e impide que los pase por alto.

Élder François Ngindu Ngindu, Misión República Democrática del Congo Kinshasa

Si vemos que algunas personas que debieran ser nuestros amigos nos dan la espalda, nuestra obligación no es alejarnos de ellos, sino mostrarles que los amamos y nos preocupamos por ellos. En ocasiones lo único que precisamos hacer es arrodillarnos y nuestro Padre Celestial nos fortalecerá.

Élder Ihuoma Chidiebere Loveday, Misión Nigeria Port Harcourt

Algunos miembros aún no han aceptado la idea de que debemos hacer con los demás lo que queremos que éstos hagan con nosotros. De todos modos, a cambio debemos tratarlos con amor. Basa tu comportamiento en el siguiente principio: "…a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mateo 5:39).

Catherine Slight, Barrio Mascouche, Estaca Montreal, Québec

Jamás debemos olvidar que nuestros mejores amigos son Dios, Jesucristo, nuestros padres y nuestros familiares. Sigue perseverando en la fe, pues puede que ésa sea una prueba por la que debas pasar.

Cristiano Sölla, Barrio Porto Velho, Estaca Río Grande, Brasil

Estamos en la tierra para ser probados (véase Abraham 3:25) y algunas pruebas pueden venir por medio de nuestros familiares, amigos o vecinos. No importa lo duro que sea la prueba, podemos salir victoriosos con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios (véase D. y C. 88:67–68).

Simboe Doe, Barrio Logan Town, Estaca Monrovia, Liberia

Si los miembros de tu edad se burlan de ti o no te toman en cuenta, debes tomar la iniciativa para saludarles y llegar a conocerles mejor. Esfuérzate por invitar a las actividades de la Iglesia a tus amigos que no son miembros, y aprovecha esa oportunidad para compartir el Evangelio. Es probable que esos amigos lleguen a ser miembros de la Iglesia.

Chen Yu-chuan, Rama Dyker Heights 4 (chino), Estaca Brooklyn, Nueva York

El camino más fácil para ganarte un amigo es el esbozar una sonrisa, aun cuando sea difícil. Si los miembros del barrio no quieren ser tus amigos, perdónales por obrar así, dibuja una sonrisa y vuélvelo a intentar. Puede que cambien cuando vean que no cesas de intentar ganarte su amistad. Esa difícil situación se tornará más fácil si la encaras con paciencia, una buena actitud, fe y oración.

Bianca Borchardt, Rama Halberstadt, Estaca Hannover, Alemania

PREGUNTAS Y RESPUESTAS *es una sección para los jóvenes y esperamos imprimir una amplia selección de respuestas de jóvenes de una gran variedad de países. Sírvanse enviar sus respuestas para que lleguen antes del 1 de julio de 2002 a:* QUESTIONS AND ANSWERS 07/02, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; *o a la dirección de correo electrónico* CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. *La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. A fin de que su respuesta se tome en consideración, tengan a bien incluir su nombre, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan una fotografía suya, la cual no se devolverá.*

PREGUNTA: *Mi hermano se mantiene alejado del resto de la familia pues pasa la mayor parte del tiempo con sus amigos y nunca asiste a las reuniones de la Iglesia con nosotros. ¿Qué puedo hacer para acercarme más a él?* □

FORTALEZCAMOS NUESTROS MATRIMONIOS, FAMILIAS Y HOGARES

Lea lo siguiente con las hermanas a las que visite y analice con ellas las preguntas, los pasajes de las Escrituras, así como las enseñanzas de los líderes de la Iglesia. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿CUÁL ES EL CONCEPTO QUE EL SEÑOR TIENE DEL MATRIMONIO, DE LA FAMILIA Y DEL HOGAR?

Marcos 10:6–8: "…al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne".

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles: "El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios… Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes" ("La familia: una proclamación para el mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: "¿Qué sucede si son solteros o si no han sido bendecidos con hijos? ¿Les debe preocupar el consejo con respecto a las familias? Sí, es algo que todos debemos aprender en la vida en la tierra. Los adultos que no se han casado a menudo pueden ser una fortaleza especial en la familia, convirtiéndose en una tremenda fuente de apoyo, de aceptación y de amor a sus familias y a las familias de los que los rodeen" ("El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado", *Liahona*, julio de 1999, pág. 40).

¿CUÁLES SON LAS COSAS SENCILLAS QUE CONTRIBUYEN A LA CREACIÓN DE LAZOS FAMILIARES FUERTES?

Mosíah 4:15: "…les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro".

La Primera Presidencia: "Aconsejamos a los padres y a los hijos que den una prioridad predominante a la oración familiar, a la noche de hogar para la familia, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen a los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada" (Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999; véase *Liahona*, diciembre de 1999, pág. 1).

Presidente Gordon B. Hinckley: "Un buen matrimonio requiere tiempo; requiere esfuerzo. Tienen que dedicarle esfuerzo; tienen que cultivarlo; tienen que perdonar y olvidar; tienen que ser absolutamente leales el uno al otro" ("Las obligaciones de la vida", *Liahona*, mayo de 1999, pág. 4).

"No sé de una sola práctica que pueda tener un efecto más saludable sobre su vida que la práctica de arrodillarse juntos al empezar y al terminar cada día. De algún modo, las pequeñas tormentas que parecen afligir todo matrimonio se disipan cuando, al estar arrodillados ante el Señor, le dan gracias por su cónyuge… y entonces juntos invocan Sus bendiciones sobre su vida" (véase " 'Si Jehová no edificare la casa…' ", *Liahona*, octubre de 1971, págs. 30–31).

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Si eres una persona soltera y aún no cuentas con un firme candidato para un matrimonio celestial, vive para lograrlo. Ora por ello. Espéralo en el debido tiempo del Señor. No transijas en tus normas de ningún modo que pueda impedirte esa bendición, ya sea de éste o del otro lado del velo" ("Recibe las bendiciones del templo", *Liahona*, julio de 1999, pág. 31). □

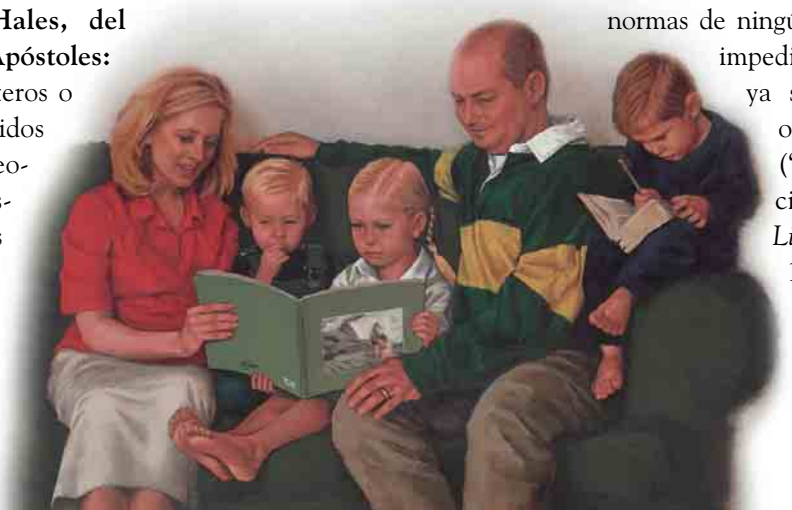


ILUSTRACIÓN POR JUSTIN KUNZ.

Amigos *en Vava'u*

por Janet Thomas FOTOGRAFÍA POR LA AUTORA.

Ifoni Tapueluelu se encontraba un poco solo. Era el único varón en una familia de hermanas, las cuales estaban creciendo y tenían otras amistades e intereses. Él necesitaba un amigo.

Un día, Ifoni, que tenía en aquel entonces aproximadamente 13 años, nadaba cerca del puente en la hermosa isla de Vava'u, perteneciente a un grupo de islas situadas al norte de la nación de Tonga. Había otros niños que nadaban allí también, pero Ifoni se fijó en uno de ellos, Peter, que estaba solo y parecía tan triste como él. Ifoni vio a Peter y pensó: *No tiene amigos, pero necesita uno, igual que yo*. Pronto se hicieron inseparables, excepto cuando Ifoni iba a las reuniones de la Iglesia.

La isla de Vava'u tiene tres estacas y docenas de barrios y ramas. Ifoni es uno de los muchos miembros de Tonga que ha crecido en la Iglesia. Se bautizó a los ocho años de edad y como diácono asistía fielmente a las reuniones del barrio, cumplía con sus deberes y participaba en las actividades.

A su nuevo amigo, Peter McLean, le habían ocurrido algunas cosas muy duras: su padre había muerto al perderse en el mar mientras pescaba y tanto él como sus hermanas, Lilika y Lei, y su madre, Hainite, se quedaron solos. Peter admite que pasó por dificultades. Su tía lo convenció para que asistiera a la escuela secundaria Saineha, la escuela patrocinada por la Iglesia, pero se sentía fuera de lugar y con frecuencia no iba a clase. El director y los maestros fueron pacientes y siguieron animándole a que volviera. Fue entonces que conoció a Ifoni y su vida empezó a cambiar.

A medida que la amistad de Peter y Ifoni se hacía más fuerte, era

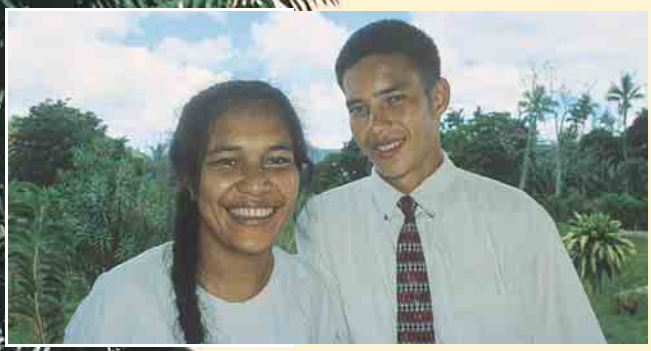
Peter McLean (izquierda) halló un gran amigo en Ifoni Tapueluelu. Su amistad ha hecho que ambos tengan un fuerte testimonio del Evangelio.

Izquierda: **Ifoni vestido con su uniforme de la escuela secundaria Saineha.** ***Derecha:*** **Tanto Peter como Ifoni sirven como secretarios auxiliares de barrio.**

natural que Ifoni lo invitara a hacer todo lo que él hacía: ir a la Mutual, participar en seminario y asistir a las reuniones dominicales. Al principio Peter no sabía nada de la Iglesia, pero contaba con un buen amigo que estaba dispuesto a enseñarle.

Ifoni tenía un fuerte testimonio, el cual se fortalecía gracias a ciertas experiencias milagrosas que ocurrieron durante su infancia. A los ocho años de edad, mientras jugaba a las peleas con espada con un machete real y muy afilado, se hizo un corte en un ojo. El médico dijo que no volvería a ver con ese ojo, pero su padre y su obispo le dieron una bendición del sacerdocio en la que pidieron que, si era la voluntad del Señor, el ojo se curara. Tres meses más tarde, recuperó la vista en ese ojo, aunque todavía conserva una cicatriz.

Peter y su madre, Hainite, a la entrada de su casa.



También estuvo a punto de electrocutarse cuando la electricidad llegó por primera vez al pueblo donde vivía su familia. Una vez más, recibió una bendición del sacerdocio y su vida fue preservada. Hoy día, como adolescente, no tiene duda alguna del poder del sacerdocio. "Cuando recibí el Sacerdocio Aarónico", dice Ifoni, "mi madre me instó a ser fiel al poder del Señor; es muy importante mantenerse limpio y ser digno del Sacerdocio Aarónico".

Ifoni sabía que Peter necesitaba esas mismas bendiciones en su vida.

A Peter le gustaba ir a las actividades de la Mutual, pero no siempre quería ir a la Iglesia los domingos. "Cada domingo, Ifoni se quedaba fuera de la casa y me esperaba", dice Pedro. "Jamás se dio por vencido".

Entonces, el testimonio de Peter comenzó a crecer; seminario también fue una gran ayuda. "Un día, la maestra explicó cómo resistir a Satanás y superar las pruebas de cada día", dice Peter. "En Doctrina y Convenios 10:5 se habla de orar con fervor para resistir la tentación; siempre tengo ese pasaje en mente".

Ahora, como jovencitos de 17 años de edad, Ifoni y Peter esperan el momento en que sirvan en una misión. Serán misioneros excelentes. Ellos ven oportunidades donde otros ven dificultades. Por ejemplo, más de la mitad de los 15.000 habitantes de Vava'u son miembros de la Iglesia, señala Peter; y a continuación pregunta: "¿No creen que es posible ayudar a la otra mitad a unirse a la Iglesia?". De inmediato parecen surgir impedimentos para una conversión tan extensa, pero una mirada al rostro de Ifoni y el de Peter aleja todas las dudas. Ellos tienen fe y con una fe como esa, cualquier cosa es posible.

Mientras se preparan para servir en una misión, su obispo los ha llamado a ambos a ser secretarios auxiliares del Barrio Neiafu 4, Estaca Neiafu Oeste, Vava'u, Tonga. Ese llamamiento les pide dedicar quince horas a la semana para ir al centro de reuniones y actualizar los registros

Peter (derecha), Ifoni (al medio) y su buen amigo Lopeti se detienen por un momento en el muelle de la hermosa bahía de Vava'u.

y encargarse del cuidado de los jardines.

Peter e Ifoni ven el Evangelio como una gran fuerza en su vida y en la vida de los habitantes de Vava'u; y anhelan la llegada del día en el que, vestidos con ropas misionales, dediquen el tiempo a la predicación del Evangelio.

Peter explica que un pasaje que aprendió en seminario se ha convertido en su propia oración:

"Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden;

"y que de este sitio lleven nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad, hasta los cabos de la tierra, a fin de que sepan que ésta es tu obra y que has extendido tu mano para cumplir lo que has hablado por boca de los profetas tocante a los últimos días" (D. y C. 109:22–23).

No es de extrañar que el pasaje favorito de Ifoni trate sobre el ayudar a los demás. Se encuentra en Doctrina y Convenios 81:5–6, donde el Señor dice que seamos fieles y "[levantemos] las manos caídas y [fortalezcamos] las rodillas debilitadas".

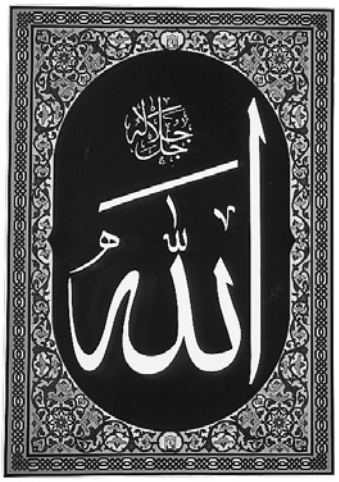
Eso es exactamente lo que hizo Ifoni cuando vio a alguien que necesitaba un amigo. Su amistad cambió el curso de la vida de Peter. ¿Y el resultado? Dos amigos, más fuertes en el Evangelio de lo que lo habrían sido por separado. □

Izquierda: **Mahoma dijo que fue llamado por Alá (Dios) por medio del ángel Gabriel, representado aquí por un artista musulmán del siglo XIV.** ***Abajo:*** **Los musulmanes creen que la Ka`ba en la Meca es la casa de Dios. Es un santuario sagrado hacia el que oran los musulmanes de todo el mundo cinco veces al día.**

El punto de vista de los Santos de los Últimos Días sobre
MAHOMA

El contemplar a Mahoma desde el punto de vista del Evangelio restaurado proporciona un mayor conocimiento del amor de nuestro Padre Celestial por Sus hijos de todas las naciones.

por James A. Toronto



Hace unos años recibí una llamada telefónica de dos miembros de la Iglesia de los Estados Unidos que habían trabado amistad con un vecino musulmán paquistaní. Cuando compartieron con él el relato de la Primera Visión de José Smith, su reacción les sorprendió. Tras dejar claro que los musulmanes no aceptan a ningún profeta después de Mahoma, dijo que el relato de José Smith tenía ciertas semejanzas con el de Mahoma. Él dijo: "Creemos que Mahoma se encontró con un mensajero divino que le informó de su nuevo llamamiento como profeta. Recibió revelaciones de una nueva Escritura que contiene la palabra de Dios para la humanidad y estableció una comunidad de creyentes que llegaron a formar una religión de gran importancia para el mundo". Como sabían poco sobre los musulmanes, el Islam* y Mahoma, aquellos miembros de la Iglesia no estaba seguros de cómo responder.

Las cuestiones derivadas de esa experiencia aluden a un interrogante más amplio que atañe a todos los Santos de los Últimos Días en vista de la presencia mundial de la Iglesia y de la creciente diversidad entre las sociedades en las que vivimos: ¿Cuál es la actitud adecuada de los Santos de los Últimos Días ante las afirmaciones de otras religiones de que tienen profetas, Escrituras, visiones y milagros divinamente inspirados? Lo siguiente puede resultar útil y se basa en la comprensión del Evangelio que he ido adquiriendo a lo largo de los años que he vivido en sociedades musulmanas y estudiado su cultura. El ver el papel de Mahoma en la historia de las religiones desde el punto de vista del Evangelio restaurado nos proporciona una gran comprensión de la historia de uno de los líderes espirituales más influyentes de la historia. También nos permite apreciar el amor de nuestro Padre Celestial por Sus hijos en todas las naciones y nos da principios para guiarnos en la

Arriba: **En vez de representar a Alá o a Mahoma con forma humana, el arte religioso musulmán emplea formas geométricas y escritas para representar las enseñanzas divinas y proféticas del Islam. Aquí podemos ver el nombre de Dios (Alá) escrito en árabe, el idioma original del Corán.**

**Los musulmanes son los seguidores de la religión llamada Islam (que significa "sumisión a Dios"). Las Escrituras islámicas se hallan en el Corán.*

ARRIBA A LA IZQUIERDA: CORTESÍA DEL MUSEO BRITÁNICO, LONDRES; *IZQUIERDA:* FOTOGRAFÍA POR L. AL FÁRÛQÍ, REIMPRESA CON PERMISO DEL GRUPO GALE.

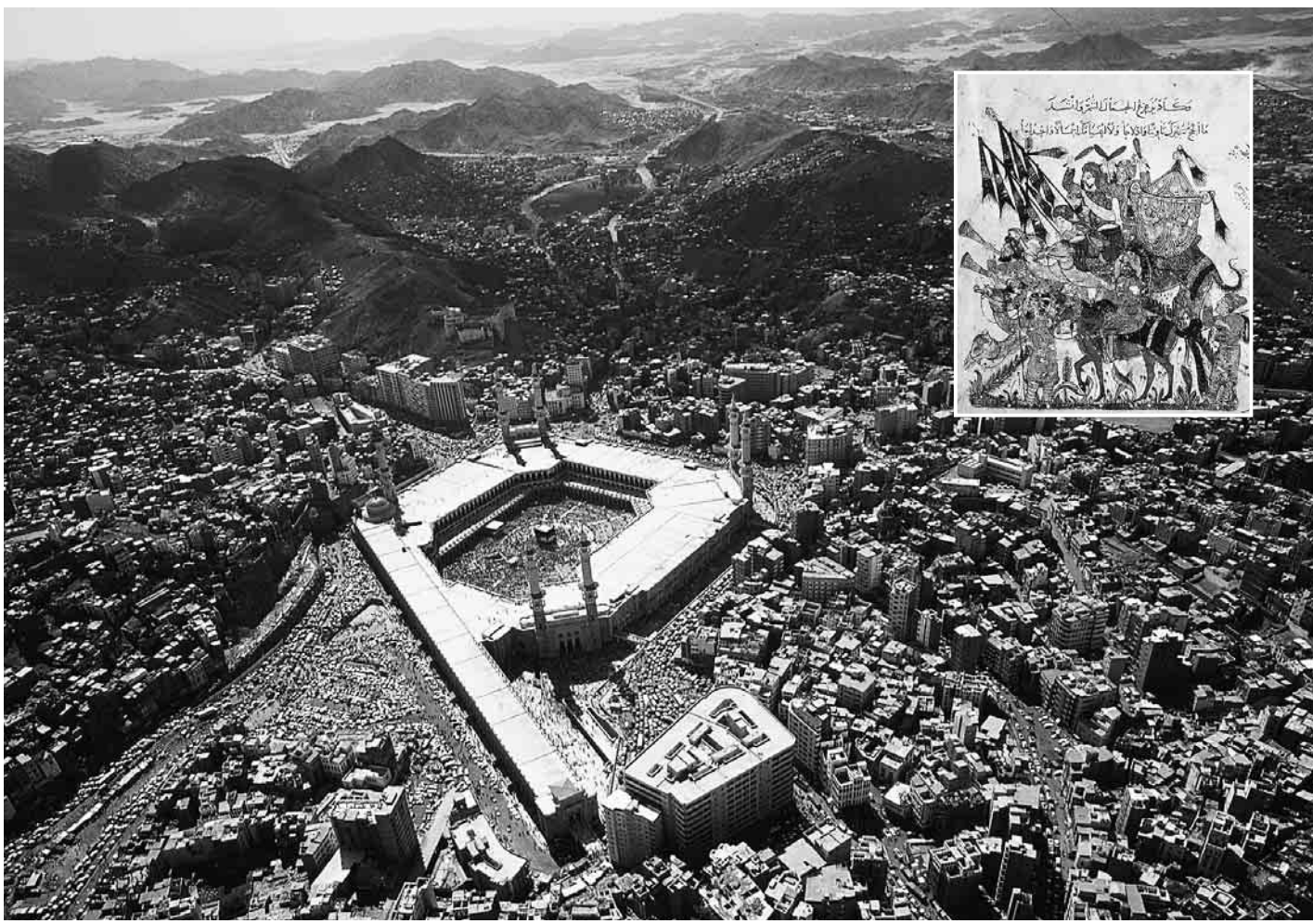
edificación de relaciones positivas con amigos y vecinos de otras creencias.

PENSAMIENTOS SOBRE LAS RELACIONES INTERCONFESIONALES

El presidente Gordon B. Hinckley ha abogado una y otra vez por el diálogo y el respeto mutuo en las relaciones interconfesionales, y ha aconsejado a los miembros de la Iglesia que "[cultiven] un espíritu de gratitud" por las personas que tienen creencias religiosas, políticas o filosóficas diferentes de las nuestras, y añadió que, al hacerlo, "de ningún modo tenemos que comprometer nuestra teología". Él dio el siguiente consejo: "Sean… respetuosos con las opiniones y los sentimientos de las demás personas. Reconozcan sus virtudes; no se fijen en sus debilidades. Busquen los dones y las virtudes de ellas, y ustedes encontrarán dones y virtudes que les serán de utilidad"[1].

El hincapié que hace el presidente Hinckley en la edificación del entendimiento entre confesiones tiene sus raíces en los principios básicos del Evangelio —la humildad, la caridad, el respeto por la verdad eterna y el reconocer el amor que tiene Dios por toda la humanidad— que enseñaron Jesús y los profetas, tanto

Recuadro: **Uno de los cinco pilares del Islam es el peregrinaje a la Meca. Esta ilustración del s. XIII muestra a los peregrinos viajando a la Meca.** ***Abajo:*** **Panorámica actual de la Gran Mezquita de la Meca y de la Ka'ba (situada en el centro). Los musulmanes consideran que la Meca es la ciudad más santa del mundo.**



antiguos como modernos. El Salvador afirmó en repetidas ocasiones el hondo interés que nuestro Padre Celestial tiene por el bienestar de cada uno de Sus hijos e hijas, como en el caso de la parábola de la oveja perdida (véase Lucas 15). En la parábola del buen samaritano, Él enseñó que una de las claves del verdadero discipulado es tratar a los demás con bondad y compasión a pesar de las diferencias políticas, raciales o religiosas (véase Lucas 10:25–37). Censuró la intolerancia y la rivalidad entre los grupos religiosos y la tendencia a ensalzar nuestras propias virtudes y menospreciar el nivel espiritual de los demás. Dirigiéndose en una parábola a los que "confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros", Jesús condenó el orgullo del fariseo que oraba diciendo: "…Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres"; y alabó la humildad del publicano, que oraba de esta manera: "…Dios, sé propicio a mí, pecador" (véase Lucas 18:9–14).

En el Libro de Mormón se enseña que nuestro Padre Celestial "se acuerda de todo pueblo, sea cual fuere la tierra en que se hallaren… y sus entrañas de misericordia cubren toda la tierra" (Alma 26:37; véase también 1 Nefi 1:14). Debido al amor que tiene por todos Sus hijos, el Señor les ha proporcionado luz espiritual para que les sirva de guía y tengan una vida más plena. El élder Orson F. Whitney (1855–1931), del Quórum de los Doce Apóstoles, señaló que Dios "se vale no sólo de los del pueblo del convenio, sino también de otras personas, para realizar esta obra asombrosa, maravillosa y, en realidad, demasiado ardua para que este pequeño puñado de santos la realicen por sí solos"[2].

El élder B. H. Roberts (1857–1933), de los Setenta, también habló de esta doctrina: "Aunque La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se ha establecido para la instrucción de los hombres y es uno de los instrumentos de Dios para dar a conocer la verdad, Él no está limitado a esa institución para llevar a cabo tales propósitos, ni en tiempo ni en lugar. Dios levanta a hombres sabios y a profetas aquí y allá entre todos los hijos de los hombres, de su propia lengua y nacionalidad, que les hablan a través de medios que pueden comprender… Todos los grandes maestros son siervos de Dios, en todas las naciones y en todas las épocas. Son hombres inspirados, designados para instruir a los hijos

El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles (extremo derecho), y el profesor de la Universidad Brigham Young, Daniel C. Peterson (extremo izquierdo), con dignatarios musulmanes durante la recepción celebrada el 10 de febrero de 2000 en el edificio de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York en honor del Programa de Traducción Islámica.

de Dios de acuerdo con las condiciones del tiempo y del lugar en los que se encuentren"[3].

El profeta José Smith (1805–1844) solía hablar acerca del tema de la universalidad del amor de Dios y de la necesidad consiguiente de permanecer receptivos a todos los recursos disponibles de luz y conocimiento divinos. "Uno de los sublimes principios fundamentales del 'mormonismo' es recibir la verdad, sea cual fuere su origen"[4]. El Profeta exhortó a los miembros de la Iglesia a "recoger todos los principios buenos y verdaderos que hay en el mundo" y atesorarlos[5].

Los líderes de la Iglesia han exhortado continuamente a los miembros a fomentar relaciones positivas con las personas de otras confesiones al reconocer la verdad espiritual que éstas poseen, haciendo hincapié en las semejanzas que existen en las creencias y el estilo de vida. Los líderes de la Iglesia nos enseñan a disentir de manera placentera. El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, habló al respecto a los Santos de los Últimos Días y a los miembros de otras religiones durante una conferencia de área celebrada en Tahití: "Conserven toda la verdad y todo lo bueno que poseen. No abandonen ningún principio bueno y sólido. No renuncien a ninguna norma del pasado que sea buena, justa y verdadera. Nosotros creemos toda verdad que se encuentre en cualquier

RECUADRO IZQUIERDO: ILUSTRACIÓN DE *MAQAMAT*, POR AL-HARIRI, CORTESÍA DE LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE, PARÍS; *IZQUIERDA:* FOTOGRAFÍA POR MOHAMED AMIN, CAMERAPIX, NAIROBI.

Iglesia en el mundo: Vengan y participen de la luz y la verdad adicionales que Dios ha restaurado hoy día. Cuanto más verdad tengamos, mayor será nuestro gozo aquí y ahora; cuanto más verdad recibamos, mayor será nuestro galardón en la eternidad"[6].

Durante la conferencia general de octubre de 1991, el presidente Howard W. Hunter, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, procuramos reunir toda verdad; buscamos agrandar el círculo de amor y comprensión entre todas las gentes de la tierra. Por eso nos esforzamos por establecer la paz y la felicidad, no sólo dentro del mundo cristiano sino entre todo el género humano"[7].

De igual modo, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, citó una declaración pública de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles fechada en octubre de 1992, en la que se llamaba "a toda la gente dondequiera que esté a comprometerse nuevamente a los ideales siempre honrados de la tolerancia y el respeto mutuos. En forma muy sincera creemos que al reconocernos los unos a los otros con consideración y compasión, descubriremos que todos nosotros podemos coexistir en forma pacífica a pesar de nuestras profundas diferencias". Entonces agregó: "Esa declaración es una confirmación contemporánea de la súplica anterior del profeta José Smith con respecto a la tolerancia. Podemos responder en forma unánime; juntos podemos ser intolerantes ante la transgresión, pero a la vez ser tolerantes con nuestros vecinos que tengan diferencias que consideren sagradas. Nuestros queridos hermanos y hermanas de *todo* el mundo son hijos de Dios"[8].

Ayunar durante las horas diurnas del mes del Ramadán es otro de los cinco pilares del Islam. Aquí vemos a una familia de Bahrein disfrutando de un madrugador desayuno.

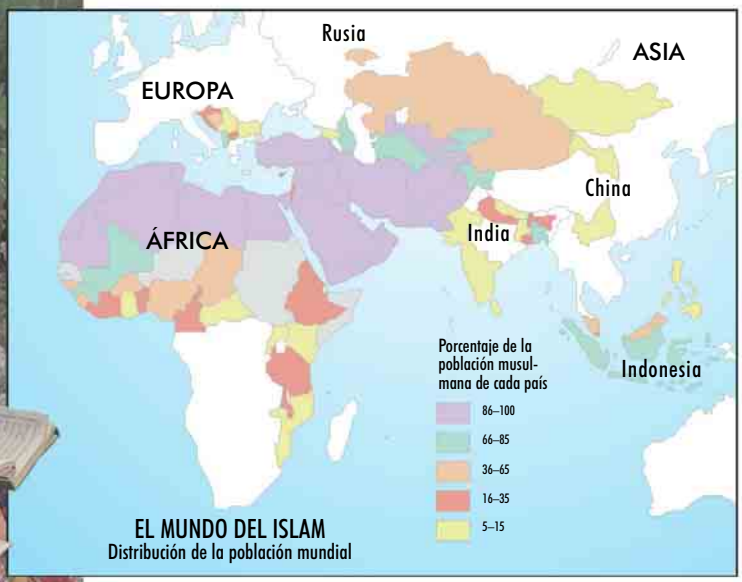
EL INTERÉS DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN MAHOMA

Uno de los notables ejemplos de la empresa de los Santos de los Últimos Días de atesorar principios verdaderos es la admiración que durante años han expresado los líderes de la Iglesia hacia las contribuciones espirituales de Mahoma.

Ya en 1855, en una época en la que la literatura cristiana solía ridiculizar a Mahoma, los élderes George A. Smith (1817–1875) y Parley P. Pratt (1807–1857), del Quórum de los Doce Apóstoles, pronunciaron largos discursos que demostraban un entendimiento exacto y equilibrado de la historia del islamismo, y ensalzaban el liderazgo de Mahoma. El élder Smith señaló que Mahoma era "descendiente de Abraham y no había duda de que había sido levantado por Dios con el propósito" de predicar en contra de la idolatría. El élder simpatizaba con la situación difícil de los musulmanes, quienes, al igual que los Santos de los Últimos Días, tenían dificultades para que se escribiera "una historia correcta sobre ellos". A continuación, el élder Pratt expresó su admiración por las enseñanzas de Mahoma, afirmando que "por lo general… [los musulmanes] tienen mejores normas morales y mejores instituciones que muchas naciones cristianas"[9].

La estima que los Santos de los Últimos Días tienen del papel de Mahoma en la historia se puede encontrar también en la declaración que la Primera Presidencia realizó en 1978 respecto al amor de Dios por toda la humanidad. En dicha declaración se menciona específicamente a Mahoma como uno de "los grandes líderes religiosos… de la humanidad" que recibió "una porción de la luz de Dios", y afirma que "[Dios] dio [a esos líderes] verdades morales para que iluminaran a todas las naciones y brindaran a las personas un nivel más elevado de comprensión"[10].

FOTOGRAFÍAS POR CHRISTINE OSBORNE; MAPA POR THOMAS S. CHILD; LEYENDA CORTESÍA DE OXFORD UNIVERSITY PRESS.



No figuran Norteamérica ni Sudamérica. Norteamérica tiene cerca de 7 millones de musulmanes, un 2,3% de la población. Sudamérica tiene cerca de 1 millón de musulmanes, un 2% de la población. *Izquierda:* Niños malasios estudiando el Corán.

En años recientes, el respeto por el legado espiritual de Mahoma y por los valores religiosos de la comunidad islámica ha conducido a un incremento en el contacto y en la cooperación entre los Santos de los Últimos Días y los musulmanes de todo el mundo. Esta cooperación se debe en parte a la presencia de congregaciones de Santos de los Últimos Días en zonas como las costas orientales del Mediterráneo, el norte de África, el Golfo Pérsico y la zona sudeste de Asia. La Iglesia ha respetado las leyes y las tradiciones islámicas que prohíben la conversión de los musulmanes a otras religiones, adoptando para ello una política no proselitista en los países islámicos de Oriente Medio.

Aún así, abundan los ejemplos de diálogo y cooperación, incluso las visitas a las Oficinas Generales de la Iglesia en Salt Lake City por parte de dignatarios musulmanes; el uso de las plantas de envasado de la Iglesia por parte de musulmanes para la elaboración de alimentos *halal* (purificados mediante un ritual); el envío de ayuda humanitaria a zonas predominantemente musulmanas como Jordania, Kosovo y Turquía; acuerdos académicos entre la Universidad Brigham Young y diversas instituciones académicas y gubernamentales del mundo islámico; la existencia de una Asociación de Estudiantes Musulmanes en BYU; y la creciente colaboración entre la Iglesia y las organizaciones islámicas para salvaguardar los valores tradicionales de la familia en todo el mundo[11]. El inicio reciente del Programa de Traducciones Islámicas, patrocinado conjuntamente por BYU y la Iglesia, ha derivado en una serie de intercambios importantes entre dirigentes musulmanes y líderes Santos de los Últimos Días. Un embajador musulmán de las Naciones Unidas predijo que este programa de traducciones "jugará un papel positivo en el deseo de los países occidentales de tener una mejor comprensión del Islam"[12].

Estos ejemplos de interacción entre Santos de los Últimos Días y musulmanes, junto con el establecimiento en 1989 de dos importantes centros de la Iglesia para el intercambio educativo y cultural en el Medio Oriente (Jerusalén y Amman), reflejan el respeto tradicional que los líderes de la Iglesia han demostrado desde tiempos antiguos por el Islam. Esas actividades son evidencia palpable de la empresa de los Santos de los Últimos Días por promover un mayor entendimiento

del mundo musulmán y son evidencia del papel emergente que juega la Iglesia a fin de salvar las distancias que históricamente han existido entre musulmanes y cristianos. Un ministro de gobierno de Egipto, consciente de lo que los musulmanes y los Santos de los Últimos Días tienen en común, dijo en una ocasión al élder Howard W. Hunter, en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, que "si alguna vez se edificara un puente entre el cristianismo y el Islam, lo debería construir la Iglesia Mormona"[13].

LA VIDA DE MAHOMA

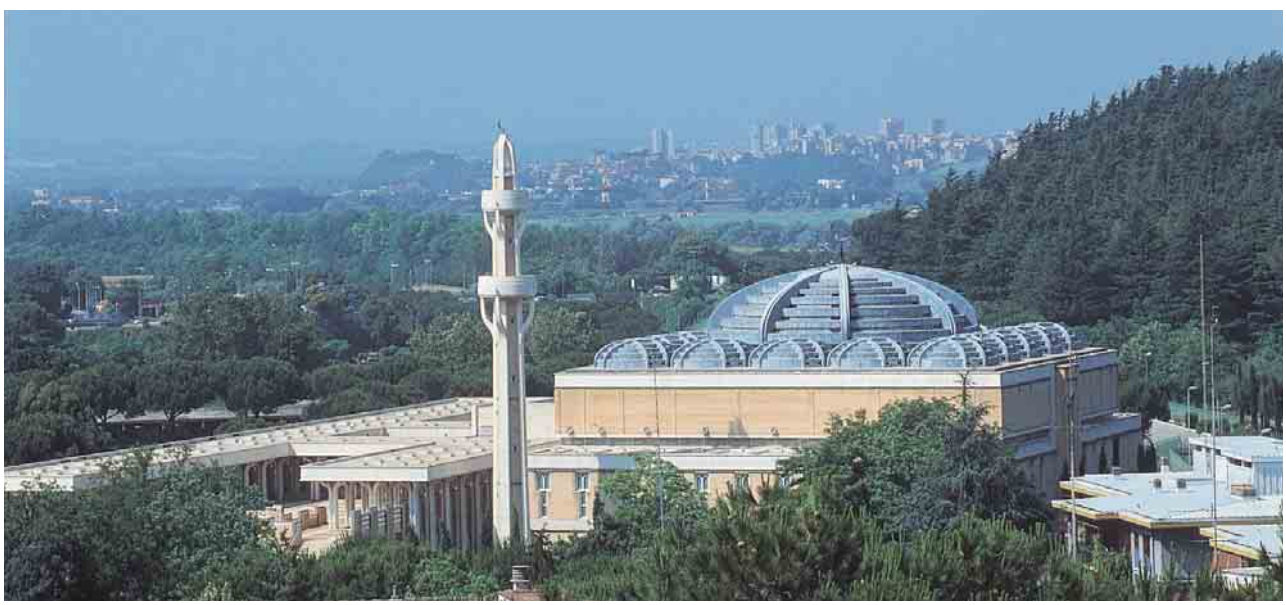
Entonces, ¿quién fue Mahoma y qué hay en su vida y en sus enseñanzas que ha despertado el interés y la admiración de los líderes de la Iglesia? ¿Qué puntos fuertes y virtudes podemos hallar en la experiencia musulmana que, como ha sugerido el presidente Hinckley, resultarán útiles para nuestra propia vida espiritual?

En los albores del siglo XXI, el Islam es una de las religiones más grandes y de mayor crecimiento en todo el mundo. Actualmente hay más de mil millones de musulmanes, casi un quinto de la población mundial, distribuidos principalmente por el sudeste de Asia, la India, el Oriente Medio y el norte de África, y hay poblaciones importantes en Europa y Norteamérica. Algunas proyecciones indican que el Islam llegará a ser la religión más numerosa del mundo durante la primera mitad de este nuevo siglo. Las raíces de este dinámico y, para algunos, incomprendido movimiento religioso, se remontan catorce siglos en el tiempo hasta los humildes comienzos y la labor fundacional de Mahoma, a quienes los musulmanes consideran que fue el último de una línea de profetas enviados por Dios para enseñar el Islam al mundo.

Mahoma, palabra árabe que significa "alabado", nació aproximadamente en el año 570 e.c.[14], en la Meca, una próspera ciudad que era el centro de intercambio comercial de caravanas y de peregrinajes religiosos en el noroeste de la península arábiga. Huérfano desde la infancia, tuvo una adolescencia sumida en la miseria; trabajó cuidando ganado para otros familiares y vecinos, ocupación que le permitía disponer de abundante tiempo para estar a solas y reflexionar en los grandes interrogantes de la vida. Entre sus convecinos, Mahoma se ganó una reputación de árbitro y pacificador de confianza, tal y como señala el relato siguiente:

"En cierta ocasión, los Quraish [la tribu de Mahoma] decidieron reconstruir la Ka'ba [el santo lugar],

El Islam está creciendo rápidamente por todo el mundo, tal y como demuestra la nueva mezquita de Roma, Italia.



FOTOGRAFÍA © FOTO VASARI.

para volver a fijar las piedras encima de los cimientos. En una de las esquinas querían poner la piedra negra, pero no podían llegar a un acuerdo sobre quién debería tener el honor de colocarla. Habrían reñido violentamente si [Mahoma], el joven al que todos admiraban y en el que confiaban, no se hubiera aparecido por allí. [Le] pidieron… que solucionara la disputa. Les dijo que extendieran un gran manto y pusieran la piedra negra en medio, lo cual hicieron. Luego pidió a un hombre de cada uno de los cuatro clanes que disputaban, que tomara una de las esquinas del manto; de ese modo, todos compartieron el honor de portar la piedra"[15].

A los 25 años de edad, Mahoma se casó con una viuda, Jadīya, que era quince años mayor que él y una próspera mercadera de caravanas. Conocedora de la reputación que él tenía de hombre honrado y trabajador, fue ella la que le propuso matrimonio, el cual resultó muy feliz y de éxito, y que dio al mundo cuatro hijas y dos hijos. Durante los quince años siguientes, Mahoma se ocupó con Jadīya de llevar el negocio familiar y criar a su familia. Durante ese tiempo solía retirarse a la soledad del desierto para orar, meditar y adorar. Había quedado decepcionado con la corrupción, la idolatría y las desigualdades sociales que abarrotaban la Meca y buscó una verdad más elevada que brindara paz, justicia y realización espiritual para él y para su pueblo.

En el año 610 e.c., a los 40 años de edad, su búsqueda espiritual y su preparación llegaron a su punto culminante. Según la historia islámica, una noche mientras Mahoma se hallaba en el monte Hira, cerca de la Meca, orando y meditando, el ángel Gabriel se le apareció para entregarle un mensaje de Dios (*Alá* en árabe)[16]. Tres veces el ángel mandó a Mahoma: "Recita: En el nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada. Recita: Tu Señor es el Munífico, que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía" (el Corán 96:1–5)[17].

Durante 22 años, desde el 610 e.c. hasta su muerte, acaecida en el 632, Mahoma recibió comunicaciones que dijo procedían de Alá por mediación del ángel Gabriel, y que memorizó y recitaba verbalmente a sus discípulos. A este conjunto de recitados orales que indican la mente y la voluntad de Alá, los musulmanes le llaman *Corán* ("recitación"). Sin embargo, la prédica de Mahoma contra la idolatría, el politeísmo y el infanticidio femenino, así como otras corrupciones religiosas y sociales, encontraron una encarnizada oposición en la Meca. En ese temprano periodo se rechazó su mensaje en la Meca y tanto él como su recién creada comunidad de conversos, compuesto mayormente de unos cuantos familiares y amigos cercanos, se vieron rechazados, perseguidos y hasta torturados.

Entonces un grupo de hombres procedente de la ciudad de Yathrib pidió a Mahoma que arbitrara en los desacuerdos que estaban arruinando su ciudad. Mahoma vio en esto una oportunidad para aliviar el sufrimiento de sus seguidores y accedió a abandonar la Meca. Primero envió a sus seguidores y luego él mismo se dirigió a la ciudad, que llegaría a conocerse como *Madinat an-Nabí* ("La ciudad del profeta"), o simplemente Medina. Esta hégira o migración (*hi'yra*, en árabe) de la Meca a Medina ocurrió en el año 622 e.c., año que señala el inicio del calendario musulmán. Los musulmanes vieron la hégira como un momento decisivo en la vida del profeta y en la naturaleza de la comunidad musulmana; y de ser un predicador rechazado, Mahoma pasó a ser un hombre de estado, legislador, juez, educador y líder militar. Los musulmanes disfrutaron de libertad en Medina para establecerse con seguridad, crear instituciones para el gobierno y la educación y convertirse en una comunidad próspera, a diferencia de su situación en la Meca, donde eran una minoría religiosa perseguida.

Pocos años después de la hégira, Mahoma pudo regresar a la Meca, donde sus enseñanzas fueron aceptándose poco a poco; y hoy día los musulmanes consideran la Meca como el centro espiritual del Islam y la más santa de las ciudades, con Medina y Jerusalén en segundo y tercer lugar respectivamente.

En el año 632, a los 62 años de edad, Mahoma murió inesperadamente tras una breve fiebre. Es irrefutable que Mahoma logró un éxito fenomenal, aun cuando su nombre y sus logros han sido objeto de controversia en

la civilización occidental. Sin embargo, durante la última mitad del siglo XX, los historiadores que no eran musulmanes han sido más objetivos y halagüeños, llegando a reconocer que los logros de Mahoma tanto en el ámbito de la política como en el de la religión le hacen merecedor de un lugar como una de las figuras de mayor influencia en la historia.

Contrariamente al estereotipo que la civilización occidental tenía de Mahoma como enemigo de los cristianos, las fuentes musulmanas representan a un hombre de inagotable humildad, amabilidad, buen humor, generosidad y gustos sencillos. Aunque sonreía con frecuencia, se dice que casi nunca reía porque, como dice un famoso *hadith* (resumen de los dichos y hechos de Mahoma): "Si supierais lo que yo sé, lloraríais mucho y reiríais poco". Su tierna naturaleza es evidente en el siguiente relato: "Un día se le acercó una ancianita para preguntarle si las mujeres viejas y maltrechas también irían al Paraíso. 'No', contestó él. '¡No hay mujeres viejas en el Paraíso!', y volviéndose a la cara de consternación de la mujer, dijo con una sonrisa: '¡Todas se transformarán en el Paraíso, pues allí todos disfrutan por igual la flor de la edad!'".

Daba sabiduría y consejos prácticos a sus seguidores. Cuando un hombre le preguntó si debía atar su camello, dado que confiaba en la protección y la ayuda de Dios, Mahoma respondió: "Primero amárralo y luego confía en Dios". Algunos informes señalan que la familia de Mahoma era pobre y a menudo pasaba hambres, teniendo los medios para comprar pan sólo de vez en cuando. Su frase *faqri fakhri*, "mi pobreza es mi orgullo", revela su pasión por los placeres sencillos, y posteriormente ese dicho lo adoptaron como lema los musulmanes ascéticos. Tenía especial predilección por los niños, permitiendo que sus dos nietos se le subieran a la espalda mientras él ofrecía sus oraciones. En una ocasión, un hombre lo criticó por besar a su nieto Hasan, diciendo: "Tengo diez hijos y jamás he besado a ninguno". Mahoma respondió: "El que no muestra misericordia, no recibirá misericordia"[18].

Durante el último discurso que pronunció en la mezquita de Medina, el mismo día de su muerte, Mahoma rebosó de humildad y magnanimidad al despedirse de su comunidad después de más de treinta años de sacrificio a favor de ellos. "Si hay un hombre cuyo honor haya mancillado, heme aquí para responder por ello. Si he causado daño físico a alguien de manera injustificada, estoy aquí para recibir mi castigo. Si le debo algo a alguien, he aquí mis pertenencias y que las disfrute… Nadie debiera decir: 'Temo a la enemistad y al rencor del Mensajero de Dios'. No guardo resentimientos hacia nadie. Esas cosas son repugnantes para mi naturaleza y temperamento, y las aborrezco"[19].

Con esa idea de Mahoma en mente, podemos entender por qué los musulmanes suelen bendecir su nombre, invocar su nombre en conversaciones y celebrar su nacimiento. Los musulmanes piadosos se esfuerzan por emular su ejemplo en todos los aspectos de la vida: la forma de vestir, la apariencia, los modales a la mesa, los ritos religiosos y la benevolencia para con los demás.

LAS ENSEÑANZAS DE MAHOMA

La vida islámica gira en torno a cinco principios básicos expresados de forma general en el Corán y expuestos en las enseñanzas y las costumbres (*sunna*, en árabe) de Mahoma. Estos cinco pilares son el testimonio de la fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación a la Meca. Algunos ejemplos de las enseñanzas de Mahoma sobre la limosna caritativa y el ayuno ilustran su forma de enseñar y su papel fundamental en la vida musulmana.

El principio de la limosna tiene por objeto cuidar de los pobres y fomentar la compenetración en la comunidad de creyentes. En el Corán se establece que la caridad y la compasión, y no la observancia mecánica de los rituales, es lo que define la dignidad de la persona a la vista de Dios (2:177). Los dichos de Mahoma enseñan claramente la práctica de la caridad:

"Ninguno de vosotros cree [de verdad] sino hasta que desee para su hermano lo mismo que desea para sí".

"Con todo su ser, toda persona debe hacer un acto de caridad cada día que salga el sol: actuar con justicia entre dos personas es caridad; ayudar a un hombre con su montura, ayudándole a montar o sujetándole sus pertenencias al animal es caridad; una buena palabra es caridad; cada paso que da para orar es caridad; y retirar algo dañino del camino es caridad".

FOTOGRAFÍA POR CHRISTINE OSBORNE.

"La caridad extingue el pecado tal como el agua apaga el fuego".

"El sonreír a otra persona es un acto de caridad".

"El que duerme con el estómago lleno sabiendo que su vecino pasa hambre [es un incrédulo]"[20].

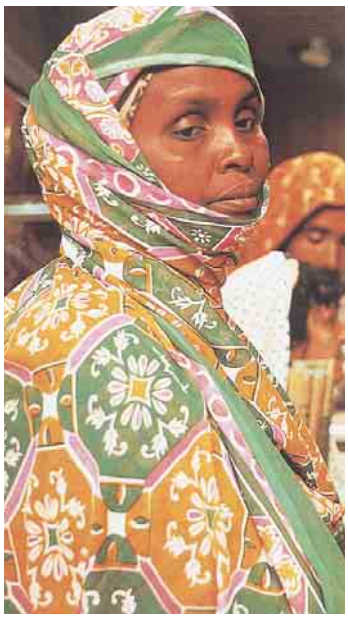
Los musulmanes entienden que el ayuno cumple con un doble objetivo: lograr un estado de humildad y así entregar el alma a Dios, y fomentar la compasión y el cuidado de los pobres de la comunidad. De este modo, el ayuno y las limosnas son inseparables: el acto de imponerse privaciones no puede estar completo sin el dar de uno mismo.

Mientras vivía en El Cairo, Egipto, recordé la existencia de este principio entre los musulmanes y la profunda influencia que para ellos tiene el ejemplo de Mahoma durante el mes santo de ayuno, el Ramadán[21]. Un amigo musulmán, Nabil, nos invitó a mi familia y a mí a participar de la cena con la que ponen fin al ayuno. Al entrar en su modesto apartamento situado en uno de los sectores más pobres de El Cairo, me percaté de que uno de los cuartos estaba ocupado por un buen número de mujeres con sus hijos; todos estaban sentados en el suelo, con comida ante ellos sobre un mantel, aguardando en silencio el llamado a orar que cada día señala el fin del ayuno. Cuando le pregunté si eran parientes suyos, Nabil contestó: "No, no conozco a ninguno de ellos. Tenemos por costumbre invitar a desconocidos que encontramos en la

La festividad religiosa más importante del mundo islámico es la Fiesta del Sacrificio, que marca el fin del peregrinaje. Miles de musulmanes se congregan para una adoración comunal en la Mezquita Badshahi de Lahore, Pakistán, a fin de celebrar esa festividad.

calle que no tienen los medios para comprar buenos alimentos, a fin de compartir con ellos nuestra comida del Ramadán; lo hacemos porque era una de las prácticas de nuestro profeta, Mahoma".

La generosidad y la compasión de mi amigo hacia los pobres me conmovieron enormemente, y aprendí una lección de humildad a través de su buen ejemplo de observar un principio de la Biblia que yo había aprendido años atrás, pero que rara vez había llevado a la práctica: "Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos… Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar" (Lucas 14:12–14).



La nacionalidad y el vestido de esta peregrina, una de los dos millones procedentes de todo el mundo, refleja la diversidad cultural del Islam.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¿Qué concepto debemos tener los Santos de los Últimos Días de la comunidad musulmana? El mejor enfoque es reconocer las verdades y los valores que compartimos con nuestros hermanos y hermanas musulmanes, aunque al mismo tiempo reconozcamos con cortesía que existen diferencias teológicas. Ciertamente, los Santos de los Últimos Días no concuerdan con las enseñanzas islámicas que niegan la divinidad de Jesucristo, la necesidad de tener profetas modernos o el principio del progreso eterno. Pero al ser humildes y receptivos a la luz espiritual dondequiera que ésta se encuentre, podemos beneficiarnos de las perspectivas religiosas de los musulmanes y afirmar los elementos que tenemos en común, tales como la creencia en la fe, la oración, el ayuno, el arrepentimiento, la compasión, la modestia y las familias fuertes como piedras angulares de la espiritualidad individual y de la vida de la comunidad[22].

En una reunión con dignatarios musulmanes, el élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles, se concentró en el legado espiritual común de mormones y musulmanes. Tras citar un versículo del Corán, señaló: "Dios es la fuente de luz en el cielo y en la tierra. Compartimos esa creencia con ustedes. Nos oponemos al mundo secular. Al igual que ustedes, creemos que la vida tiene significado y propósito… Reverenciamos la institución de la familia… Les rendimos homenaje por la preocupación que tienen hacia la familia… El respeto, la amistad y el amor mutuos son cosas preciadas en el mundo actual. Eso es lo que sentimos por nuestros hermanos y hermanas musulmanes. El amor jamás necesita visado; cruza todas las fronteras y vincula a las generaciones y a las culturas"[23].

En uno de los discursos más elocuentes que pronunció sobre la tolerancia y la compasión, el profeta José Smith exhortó a los santos a ampliar su visión de la familia humana, a ver a las personas de otras creencias y culturas como lo hace nuestro Padre Celestial, en vez de hacerlo con las "estrechas y contraídas ideas de los hombres". Enseñó que en el último día, el Padre tendrá en cuenta las complejas circunstancias personales, políticas y sociales y emitirá un juicio final basado en la perspectiva divina y misericordiosa que sobrepasa nuestra limitada capacidad humana:

"Pero mientras una parte de la raza humana juzga y condena a la otra sin compasión, el Gran Padre del universo vela por toda la familia humana con paternal cuidado y consideración; y sin ninguno de estos sentimientos mezquinos que influyen en los hijos de los hombres, 'hace que su sol salga sobre los malos y los buenos, y llueva sobre justos e injustos'. Él tiene el timón del juicio en sus manos; es un sabio Legislador, y juzgará a todos los hombres, no de acuerdo con las estrechas y contraídas ideas de los hombres, sino 'según lo

FOTOGRAFÍA POR L. AL FÁRÚQÍ, REIMPRESA CON PERMISO DEL GRUPO GALE.

que hubiere hecho por medio del cuerpo, ahora sea bueno o malo', sea que se hagan estas cosas en Inglaterra, América, España, Turquía o la India. Juzgará al hombre 'por lo que tiene, no por lo que no tiene', y los que hayan vivido sin ley, serán juzgados sin ley; y los que tuvieren una ley, serán juzgados por esa ley. No hay razón para dudar de la inteligencia y el juicio del Gran Jehová. Él impartirá juicio y misericordia a todas las naciones de conformidad con lo que respectivamente merezcan: sus maneras de obtener inteligencia, las leyes por medio de las cuales se gobernaron, las facilidades que se les dieron para obtener información correcta y sus inescrutables propósitos con relación a la familia humana; y cuando se manifiesten los propósitos de Dios y se despliegue la cortina de lo futuro, todos nosotros finalmente tendremos que confesar que el Juez de toda la tierra ha obrado con justicia"[24].

En respuesta a las preguntas relativas a las relaciones interconfesionales, me siento agradecido de poder decir que pertenecemos a una Iglesia que afirma las verdades que enseñaron Mahoma y otros ilustres maestros, reformadores y fundadores religiosos. Reconocemos la bondad que se refleja en la vida de los que pertenecen a otras comunidades religiosas, y si bien no comprometemos las verdades eternas reveladas del Evangelio restaurado, evitamos una relación contenciosa con otras confesiones. Antes bien, de acuerdo con el consejo profético actual, nos esforzamos por atesorar lo que es virtuoso y digno de alabanza en otras religiones y cultivar una actitud de "gratitud afirmativa" hacia ellas. Como Santos de los Últimos Días, podemos respetar y beneficiarnos de la luz espiritual que tienen otras religiones al mismo tiempo que tratamos de compartir con humildad la porción adicional de verdad eterna que nos proporciona la revelación de los últimos días. □

James A. Toronto es profesor adjunto de Estudios Islámicos y Religión Comparada en la Universidad Brigham Young.

NOTAS

1. Citado por Sheri L. Dew en *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, págs. 536, 576.
2. En Conference Report, abril de 1921, págs. 32–33.
3. *Defense of the Faith and the Saints*, 2 tomos, 1907, tomo I, págs. 512–513.
4. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 383.
5. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 387.
6. Citado por Russell M. Nelson en " 'Llena nuestro corazón de tolerancia y amor' ", *Liahona*, julio de 1994, pág. 80.
7. "El Evangelio: Una fe universal", *Liahona*, enero de 1992, pág. 19.
8. *Liahona*, julio de 1994, pág. 81; cursiva en el original.
9. Véase *Deseret News*, 10 de octubre de 1855, págs. 242, 245.
10. Declaración de la Primera Presidencia, 15 de febrero de 1978.
11. Las actividades relacionadas con la familia se coordinan a través del World Family Policy Center (Centro Mundial de Política Familiar) en la Universidad Brigham Young. Este centro patrocina una coalición internacional e interconfesional, el World Congress of Families (Congreso Mundial de las Familias), integrado entre otros por representantes de muchos países islámicos.
12. Véase Michael R. Leonard, "Islamic diplomats hosted in New York", *Church News*, 3 de abril de 1999, pág. 6.
13. Howard W. Hunter, "'All Are Alike unto God'", *Ensign*, junio de 1979, pág. 74.
14. e.c. quiere decir Era Común, equivalente en tiempo al cristiano d. de J. C.
15. Iqbal Ahmad Azami, *Muhammad the Beloved Prophet*, 1990, págs. 14–15. La Ka'ba es el santuario de la Meca cuya edificación los musulmanes atribuyen a Abraham y a su hijo Ismael.
16. *Alá* es una contracción del árabe *al-ilah*, que literalmente significa "el Dios". Es la palabra que emplean los musulmanes y los árabes cristianos para referirse a Dios, y que también se emplea en las Escrituras y las prácticas de los Santos de los Últimos Días del mundo de habla árabe.
17. A. J. Arberry, traductor, *The Koran Interpreted*, 1955, pág. 344.
18. Esas anécdotas sobre la personalidad de Mahoma se encuentran en Annemarie Schimmel, *And Muhammad Is His Messenger: The Veneration of the Prophet in Islamic Piety*, 1985, págs. 46–49.
19. Ja'far Qasimi, "The Life of the Prophet", en *Islamic Spirituality*, editado por Seyyed Hossein Nasr, 1991, pág. 92.
20. Los tres primeros *hadith* aquí citados proceden de *al-Arba'in al-Nawawiyya [Nawawi's Forty Hadith*], 1976, págs. 56, 88, 98. Los últimos dos los registró el autor durante las conversaciones que sostuvo con amigos y conocidos musulmanes.
21. Durante el Ramadán, los musulmanes ayunan desde el alba hasta el anochecer durante treinta días seguidos, absteniéndose de alimentos, bebidas, tabaco y otros placeres físicos.
22. Para saber más del mundo musulmán o de las diferencias y similitudes doctrinales, véase Daniel C. Peterson, *Abraham Divided: An LDS Perspective on the Middle East*, 1995, o James A. Toronto, "Islam", en Spencer J. Palmer y Roger R. Keller, *Religions of the World: A Latter-day Saint View*, 1997, págs. 213–241.
23. *Church News*, 3 de abril de 1999, pág. 6, y notas y observaciones personales del autor.
24. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 265.

"SALVACIÓN PARA TODOS"

"La salvación viene únicamente por medio de Cristo", dice el élder David B. Haight, del Quórum de los Doce Apóstoles, "y José Smith es el instrumento o revelador de ese conocimiento, llamado por Dios para enseñar los términos y las condiciones del plan del Padre y a quien se le concedieron las llaves de la salvación de toda la humanidad" (véase la página 12 de este ejemplar). ❦ La gente de todo el mundo está buscando el conocimiento revelado a través del profeta José Smith y, cuando lo encuentran, les proporciona un gozo tan grande en el corazón que desean compartirlo con otras personas, en particular con sus familias. Los relatos siguientes ilustran cómo la dicha del Evangelio vuelve el corazón de los que lo hallan hacia sus familiares, tanto hacia los que han pasado al otro lado del velo como hacia los que se encuentran en esta vida.

La prueba de mi fe

por Aurelia S. Diezon

Durante un periodo de la vida en el que me había vuelto débil en cuanto a las cosas del Espíritu, cierto incidente renovó mi fe como miembro de la Iglesia.

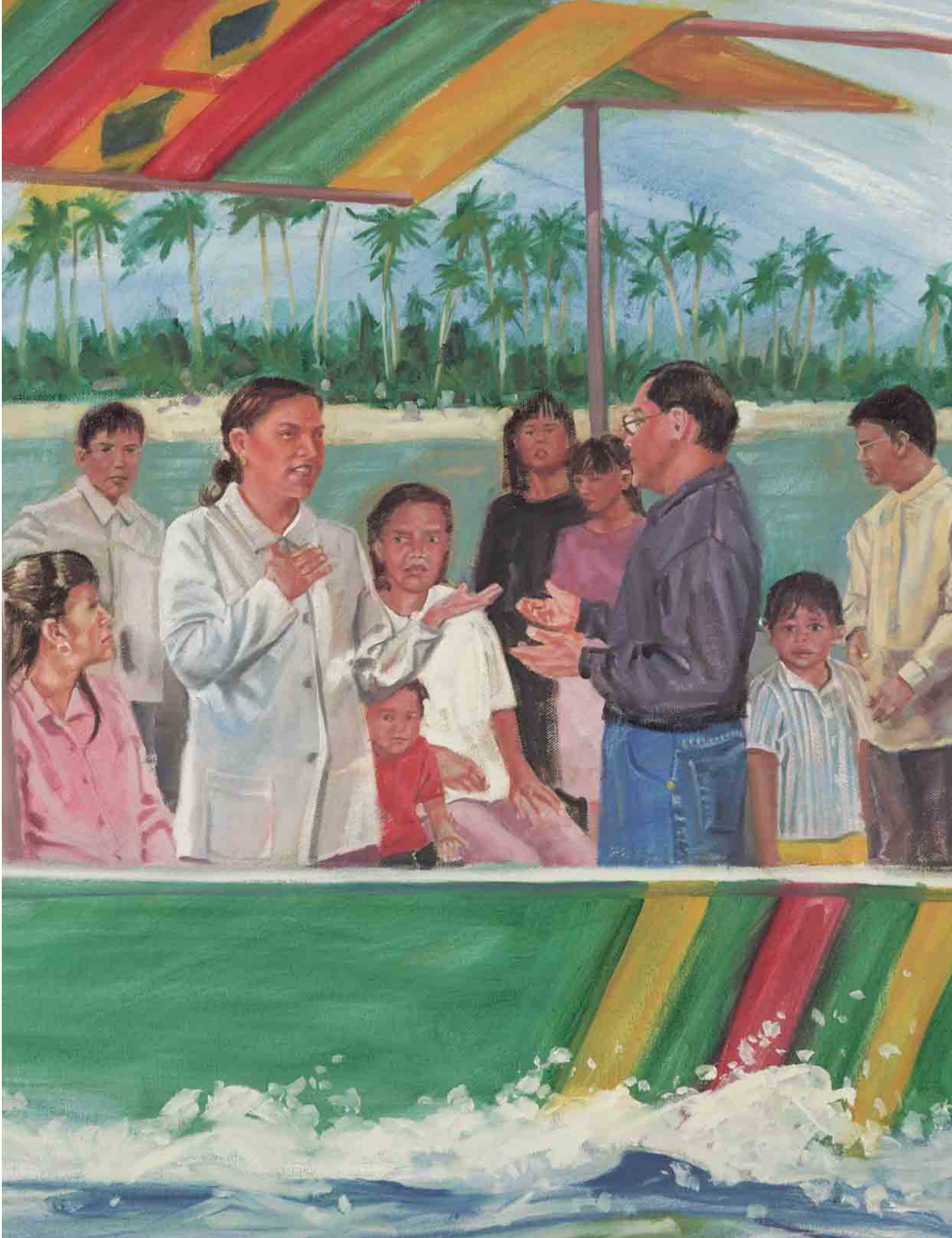
Me hallaba de viaje en un barco en las Filipinas, para visitar a mi madre. El barco estaba repleto de pasajeros; algunos disfrutaban del bello horizonte azul, otros se reían y charlaban con familiares y conocidos. Pero yo me sentía sola en medio de toda esa gente. Las ansias por ver a mi madre después de unos años de separación iban unidas a la duda.

Pertenezco a una familia muy religiosa. Cuando sus rituales religiosos cotidianos comenzaron a parecerme interminables y sin sentido, investigué otras iglesias hasta que terminé por unirme a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Debido a los fuertes programas, a la firme doctrina, a las enseñanzas del Evangelio que tienen aplicación en la vida diaria y al ambiente amigable que se respira en la Iglesia, me sentía mucho más feliz de lo que era antes de abrazar el Evangelio. Sin embargo, mi familia no estaba contenta con mi decisión.

Pero luego de mi bautismo, en lo que más tarde reconocí como una prueba de fe, empecé a dudar y gradualmente dejé de aferrarme a la barra de hierro. No cometí pecados graves, pero no fui tan diligente que debí haberlo sido. Entonces recordé a mi madre, una mujer piadosa, compasiva y comprensiva que, a pesar de

Un hombre parecía estar obligando a escuchar algunos principios de su iglesia a una mujer que estaba sentada a mi lado y que no mostraba el más mínimo interés. Percibiendo su incomodidad, intenté ayudarla.

FOTOGRAFÍA POR ELDON K. LINSCHOTEN, DE LA PELÍCULA DE LA IGLESIA *LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO*; ILUSTRACIONES POR BRIAN CALL



las muchas pruebas que había tenido en la vida, seguía firme en su fe. Cuando le hablé de mi decisión de unirme a la Iglesia, ella me dijo con una mirada triste: "La religión a la que pertenecemos es un legado de nuestros antepasados, pero si crees que te irá mejor en esa nueva iglesia, adelante. Pero asegúrate de serle fiel y de defender la verdad que sostienes".

Aquellos pensamientos empezaron a hacerme sentir avergonzada. ¿Cómo podía presentarme ante mi madre con esa débil llamita de fe? ¿Y si me pregunta cómo me va con mi nueva religión? ¿Podría mirarle a los ojos sin sonrojarme?

Mientras luchaba con esas preguntas, oí las palabras *iglesia* y *religión*. Un hombre de unos cuarenta años parecía estar obligando a escuchar algunos principios de su iglesia a una mujer que estaba sentada a mi lado que no mostraba el más mínimo interés. Percibiendo su incomodidad, intenté ayudarla.

Lo miré fijamente a los ojos y le pregunté: "¿A qué iglesia pertenece?". Durante una fracción de segundo, sus ojos brillaron con ánimo y placer, como si dijeran: "He aquí un alma dispuesta a abrir sus oídos a mi prédica". De inmediato se puso de pie y se acercó hasta mí. Dijo que era un ministro religioso y yo reconocí el nombre de su iglesia, famosa por sus debates religiosos.

Un sensación de alarma penetró en mi corazón, pero intenté guardar las apariencias. Pensé: *Justo ahora que estoy perdiendo mi equilibrio espiritual. ¿Cómo se espera que defienda mi fe cuando la niebla de la duda nubla mi mente?* Un rápido vistazo a la mujer a la que había rescatado me hizo desear en secreto no haberme entrometido, pero ella me devolvió una mirada tranquilizadora, animándome a defender mis creencias. Hice acopio de todo mi valor y ofrecí, en silencio, una oración sincera pidiendo ayuda en esa confrontación inesperada.

Sentí una confianza que me envolvió por completo. Le dije: "Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Sin darme la oportunidad de decir más, me interrumpió con estas palabras: "Lo sé todo sobre su iglesia y su fundador". Y prosiguió a hacer una serie de comentarios ofensivos sobre el profeta José Smith, las planchas de oro y el Libro de Mormón. Dijo que todo era mentira.

Lo que sentí de inmediato me dejó sorprendida. Tuve un fuerte deseo de defender mi religión. Pero, ¿no me había estado alejando lentamente de la Iglesia?

Lo que más me sorprendió fueron las firmes declaraciones que salían de mis labios, testificando de la veracidad y de la realidad del profeta José Smith, de la Primera Visión y del Libro de Mormón. Agregué que las opiniones negativas de la gente sobre José Smith no iban a cambiar mi testimonio de que él había sido escogido por Dios para restaurar Su Iglesia en esta última dispensación.

Apenas podía creer la confianza con la que esas verdades emanaban de mis labios. En ese momento supe con certeza que el Espíritu estaba allí para testificar en mi prueba de fe.

Con fe renovada, recordé lo expresado en Éter 12:6: "…no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe". En silencio ofrecí una oración de gratitud a mi Padre Celestial por la importancia que había cobrado ese versículo. Mi ser se llenó de paz y me di cuenta de que estaba preparada para presentarme ante mi madre y compartir con ella las bendiciones de gozo y paz que el Evangelio trae a mi vida.

Aurelia S. Diezon es miembro de la Rama Calape, Distrito Calape, Filipinas.

¿Por qué se preservó mi vida?

por María McPherson

Al remontarme a las experiencias de mi infancia en Cuba, había un recuerdo que siempre sobresalía. Podía recordar de forma vívida a mi amado hermano menor, Raúl, cuando estuvo enfermo. Podía ver a mi madre cuidándole, llorando a menudo desconsolada, y a mi abuela que con desesperación buscaba ayuda. Podía ver a toda la familia alrededor de su cama, llorando. Siempre me parecía contemplar el dolor de mi hermano y las lágrimas de mi familia como si me encontrara en algún punto elevado. Por alguna razón, esa escena permanecía en mi recuerdo, pero jamás hablé de ella.

Cuando tenía diez años, mi madre falleció, dejando cinco hijos. Lamenté su muerte, pero fue todavía más doloroso el contemplar cómo nos separaron, a mí y a mis hermanos y hermanas. Nadie quería hacerse cargo de todos nosotros, por lo que cada pareja de abuelos se llevó a dos de los hijos, y la hermana de mi padre se hizo cargo de nuestro hermano menor, Orlando. Debido a mi actitud rebelde, terminaron por enviarme a una

Cuando supe que se había preservado mi vida, empecé a hacerme preguntas que finalmente terminaron por conducirme a la verdad: ¿Qué se esperaba que hiciera? ¿Qué significaba todo eso?

escuela para huérfanos, donde crecí triste, sola y amargada.

Cuando cumplí dieciséis años, comencé a buscar a mis hermanos y hermanas, pero sólo encontré a tres de ellos, pues Orlando se había mudado con mi tía a los Estados Unidos. Posteriormente, al poco tiempo de haberle localizado, Raúl se electrocutó mientras aprendía el oficio de electricista.

Abatida por la pérdida, confié a mi abuela el recuerdo que tenía de la enfermedad de Raúl. Mi abuela me preguntó: "¿De qué estás hablando? Raúl no estuvo enfermo; fuiste tú. Una noche te pusiste tan enferma que el médico te dio por muerta. Estábamos muy desesperados y lloramos sobre tu lecho. Jamás supimos por qué tú corazón empezó a latir de nuevo".

Estaba tan sorprendida que no le pude preguntar más datos a mi abuela, pero las preguntas sobre el significado de la vida comenzaron a atormentarme: ¿Por qué se había preservado mi vida? ¿Qué se esperaba que hiciera? ¿Qué significaba todo eso?

Diez años más tarde me mudé a los Estados Unidos, donde hallé a mi hermano, Orlando. Pero aún tenía que encontrar respuestas a mis preguntas. Empecé a buscar respuestas en diversas iglesias, y aunque cada una contribuyó con una cosa u otra, ninguna tenía todas las respuestas que necesitaba. Oré para que Dios me ayudara a descubrir la verdad.

Entonces un día, en la primavera de 1986, los misioneros Santos de los Últimos Días llegaron a mi casa y respondieron a cada una de mis preguntas. Al estudiar el Libro de Mormón, se me llenaban los ojos de lágrimas por el testimonio que tenía de su veracidad. Me bauticé en julio y poco más de un año después, hice los preparativos para que se realizara el bautismo vicario de Raúl en el templo. Entonces, tanto él como yo, fuimos sellados a nuestros padres para siempre.

El encontrar el Evangelio ha cambiado mi vida. Rodeada de mis hermanos y hermanas en el Evangelio, no he vuelto a sentirme sola. Entiendo que mi vida tiene un propósito y que, si confiamos en el Señor, el dolor puede servir para enseñarnos y fortalecernos.

Hallo gozo en la idea de que hay miembros de mi familia que me esperan al otro lado del velo. Sé que algún día mi espíritu dejará este cuerpo una vez más, pero también sé que gracias a Jesucristo, mi cuerpo y mi espíritu volverán a reunirse para siempre y podré vivir con Él y con mi familia por la eternidad.

María MacPherson es miembro del Barrio Elkhorn, Estaca Milwaukee, Wisconsin.

Mi búsqueda mediante una tarjeta postal

por Bobi Morgan

Hace años pasé bastante tiempo recopilando información para mis registros de grupo familiar de

El funcionario de correos se había encargado de encontrar no sólo el cementerio, sino también la fecha que necesitaba.

cuatro generaciones. La información de uno de esos registros estuvo finalmente completa, con excepción de un tío lejano llamado Edward. Busqué exhaustivamente su fecha de nacimiento y la de defunción sin encontrar nada de nada. Cada vez que contemplaba su registro, el espacio en blanco donde debía encontrarse su información parecía resaltar encima de todo.

En varias ocasiones perdí la esperanza de jamás encontrar los datos que precisaba, pero oré en busca de inspiración para saber qué debía hacer. Pedí a mi Padre Celestial que me ayudara a encontrar un registro o a alguien que pudiera ayudarme. Luego de orar, sentí que no debía darme por vencida.

Un día, después de haber investigado cada uno de los recursos que tenía a mi disposición, tomé una tarjeta postal y la envié al "Responsable del cementerio municipal" de una ciudad en la que la familia de Edward había vivido por un tiempo. Simplemente le pregunté si había una tumba en la que estuviese inscrito el nombre de Edward Oren Tarbutton. No estaba segura de que hubiera un cementerio en esa ciudad, pero aún así envié la tarjeta postal e inmediatamente me sentí libre de la frustración.

Pasaron algunas semanas sin que recibiera ninguna respuesta a mi tarjeta, aunque tampoco esperaba ninguna. Entonces, un día me sentí extrañamente animada. A la hora habitual de la entrega del correo, corrí hacia el buzón. Ese día había mucho correo, pero me quedé allí, de pie, ante el buzón abierto, mirando cada carta con detenimiento. ¡En el montón de correo estaba mi postal, y la información que necesitaba de Edward se encontraba escrita en ella!

Al contemplar en la tarjeta postal las fechas que tanto tiempo había buscado, me embargó una sensación cálida. Sentía que Edward estaba cerca de mí en ese momento y podía sentir su gran dicha.

Jamás olvidaré la impresión que sentí de enviar la tarjeta postal y las circunstancias de su devolución. Más tarde me enteré de que en aquella ciudad a la que había enviado la tarjeta no había nadie que estuviese encargado del cementerio y tampoco había un cementerio oficial. Dándose cuenta de que nadie en la ciudad sabría de mi antepasado, el funcionario de correos casi puso en la tarjeta el sello *Devolver al destinatario*. Entonces, recapacitando, decidió buscar él mismo la tumba. Recordó haber visto una vez unas lápidas en un campo cercano a una pequeña iglesia. Allí estaba la lápida de Edward y copió la inscripción.

Esa experiencia aumentó mi amor por mis antepasados y me hizo entender lo mucho que desean estar unidos de forma permanente a sus familiares. Al haber afrontado momentos de desánimo en los años posteriores que he llevado a cabo investigación genealógica, he pensado en la tarjeta postal y he seguido adelante. □

Bobi Morgan es miembro del Barrio Olive, Estaca Mesa, Arizona.

DESDE ARRIBA A LA IZQUIERDA: EL NAVÍO BROOKLYN, POR KEN BAXTER; REVELACIÓN DADA A JOSÉ SMITH DURANTE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA, POR JUDITH MEHR; COMIENZA LA JORNADA, POR GLEN S. HOPKINSON; EXTERIOR DE LA CÁRCEL DE CARTHAGE, POR C. C. A. CHRISTENSEN, CORTESÍA DEL MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD BRIGHAM YOUNG, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS; PINTURA DE BRIGHAM YOUNG POR ALEXANDER ROSENFELD; LA IMAGEN DE CRISTO, POR HEINRICH HOFMANN.

SUCEDIÓ EN JUNIO

A continuación se encuentran algunos acontecimientos importantes acaecidos en la historia de la Iglesia durante el mes de junio.

9 de junio de 1830. Veintisiete miembros asisten a la primera conferencia de la Iglesia, celebrada en Fayette, Nueva York.

6 de junio de 1840. Cuarenta y un miembros de la Iglesia parten de Liverpool, Inglaterra, con destino a los Estados Unidos. De los muchos santos que cruzaron el mar para ir a Sión, ellos son los primeros.

27 de junio de 1844. El profeta José Smith y su hermano Hyrum son martirizados en Carthage, Illinois.

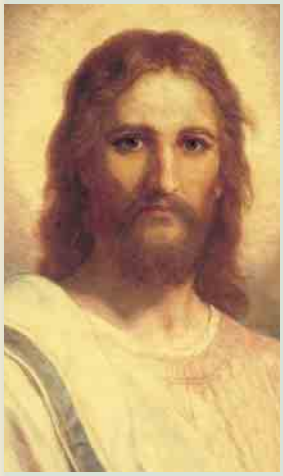
27 de junio de 2002. Se dedica el Templo de Nauvoo, Illinois (véase la sección de noticias de este ejemplar).

UNA FE PIONERA

"Teníamos fe, vivíamos por la fe; vinimos a estas montañas por nuestra fe". El presidente Brigham Young pronunció estas palabras al entrar en el Valle del Lago Salado en 1847. El valle era un yermo, pero el presidente Young creía que el desierto podía florecer como una rosa.

El presidente Young dijo: "No contábamos con el más mínimo estímulo, basados en el razonamiento lógico y en todo lo que podíamos saber acerca de esta región… Teníamos fe en que podíamos cultivar cereales; ¿había algo malo en esto? De ninguna manera. Si no hubiéramos tenido fe, ¿qué habría sido de nosotros? Nos habríamos abandonado a la incredulidad".

Pero los santos tenían fe y fueron enormemente bendecidos en aquella tierra estéril. "Desde los días de Adán, jamás ha existido una región que haya sido bendecida más que ésta por nuestro Padre Celestial; y aún será bendecida más y más si somos fieles y humildes, y [agradecidos] a Dios" (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 113–115).



CONSEJOS SOBRE LIDERAZGO

Escucha provechosamente. Esto quiere decir escuchar con atención a las demás personas como lo hizo el Salvador. El escuchar con atención plena y sincera sirve para transmitir el amor y el interés que un líder siente por los demás. Siendo miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Thomas S. Monson explicó: "Un buen líder debe aprender a escuchar. Escuchar no es una actividad pasiva, pues escuchar con atención a otra persona requiere gran voluntad, concentración y esfuerzo mental. Sus recompensas son muchas, pues sólo entonces aprendemos realmente a entender" ("Building Bridges", *New Era*, noviembre de 1985, pág. 66).

El escuchar provechosamente significa también atender con atención a los susurros de la voz apacible y delicada (véase D. y C. 84:88). El dar atención a las indicaciones del Espíritu transmite la disposición que tiene un líder para seguir al Señor. □

Cómo utilizar la revista *Liahona* de junio de 2002

IDEAS PARA COMENTAR

■ "Y un niño los pastoreará", página 2: El presidente Thomas S. Monson cuenta la historia de Tyler, un pequeño que visitó la Manzana del Templo. ¿Cómo sabe usted, al igual que Tyler, que Jesucristo le ama? ¿Qué experiencias ha tenido que hayan sido una manifestación de Su amor?

■ "José Smith, el Profeta", página 10: El élder David B. Haight relata cómo el profeta José Smith estuvo dispuesto a dar su vida por el Salvador y los miembros de la Iglesia. ¿De qué forma ha influido en la vida de usted la misión de José Smith? ¿Cómo puede prepararse para responder a cualquier petición del Señor con un "Sí, lo haré"?

■ "La fe de nuestros padres", página A2: "Recordemos a esos pioneros a media que nos esforzamos por ser siervos valientes", dice el élder Joseph B. Wirthlin. ¿Cómo puedes honrar la fe de los pioneros? ¿Cómo puedes convertirte en un siervo valiente?

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Activación 26
Adversidad 10, 22, 42
Amabilidad 22
Amistad 22, 26
Conversión 42
Fe 2, 42, A2
Hermanamiento 22, 26
Historia de la Iglesia 47, A2, A4
Historia familiar 42, A14
Iglesia mundial 26, A14
Islam 30
Jesucristo 2, A6, A8
Libro de Mormón 10
Liderazgo 47, 48
Maestras visitantes 25
Matrimonio 25
Niños 2
Noche de hogar 48, A14
Obra misional 20
Oración 20, A12
Orientación familiar 9
Pioneros A2, A4
Primaria A10
Primera Visión 10
Profetas A4
Relaciones familiares 25, A14
Relatos del Nuevo Testamento A6, A8
Restauración 10
Sacerdocio A12
Sacrificio A2, A4
Servicio 2
Smith, José 10
Templos y la obra del templo A10
Tolerancia 30

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND Y STEVE BUNDERSON.

EVALÚA TU CONOCIMIENTO

1. ¿Qué profeta de los últimos días fue sobrino de otro profeta?

2. ¿Cuál es el templo más grande? ¿Cuál es el más pequeño?

3. ¿En cuántos idiomas está impreso el Libro de Mormón?

a. Menos de 50.

b. Entre 50 y 75.

c. Entre 76 y 100.

d. Más de 100.

Respuestas: (1) Joseph F. Smith era sobrino de José Smith; (2) el Templo de Salt Lake es el más grande, y el Templo de Monticello, Utah, y el de Colonia Juárez, Chihuahua, México, son los más pequeños; (3) d.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ JUNIO DE 2002

TESTIGOS ESPECIALES

LA FE DE NUESTROS

por el élder Joseph B. Wirthlin
del Quórum de los Doce Apóstoles

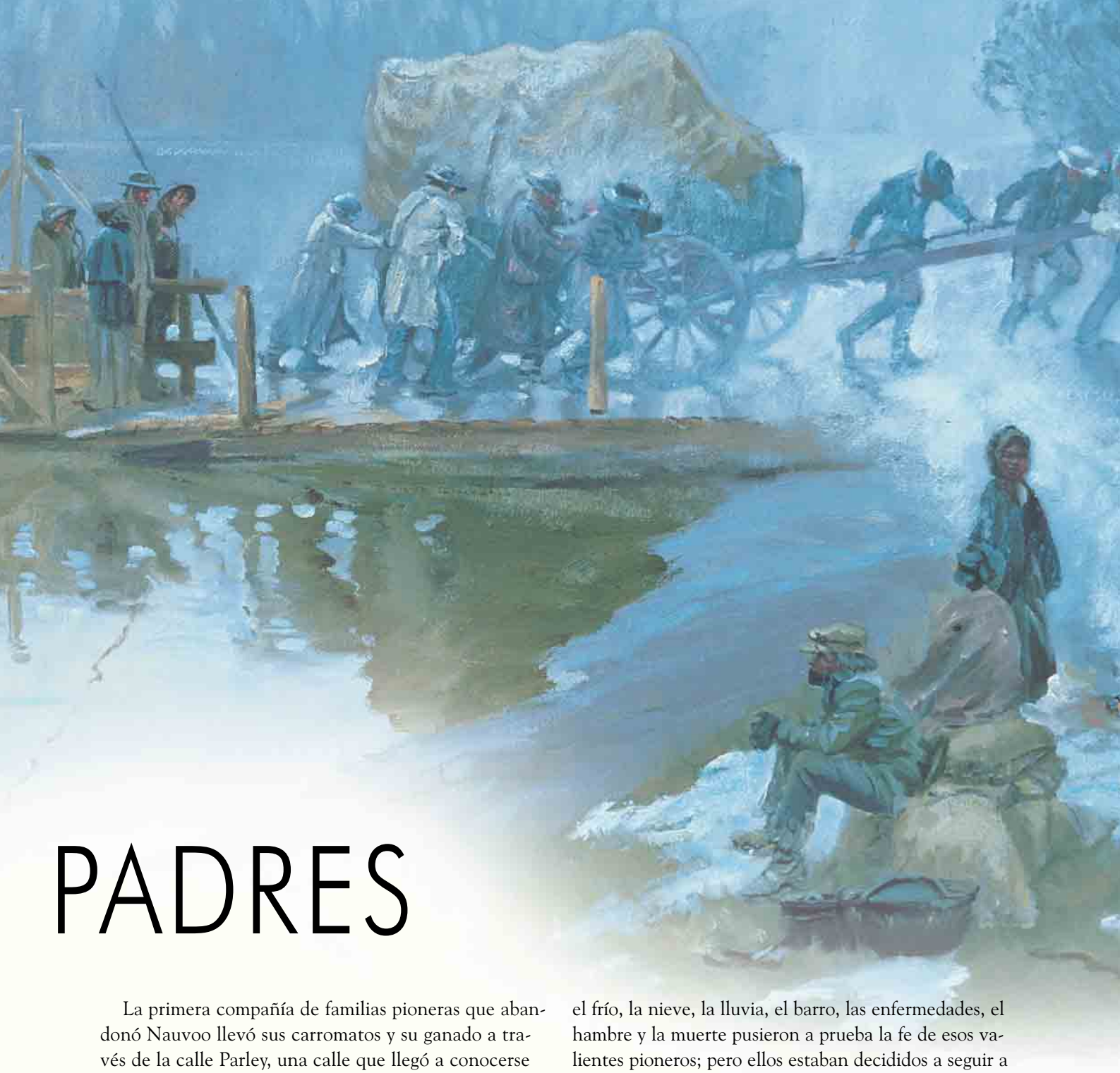
Al mismo tiempo que miramos hacia el futuro con optimismo, debemos hacer una pausa y mirar hacia el pasado, hacia esa fe de nuestros humildes antepasados pioneros. Por temor a más violencia del populacho que había tomado la vida del profeta José y de su hermano Hyrum, Brigham Young anunció que los santos saldrían de Nauvoo, Illinois, en la primavera de 1846. La mayoría de los que vivían en Nauvoo creyeron plenamente que eso era lo que el Señor deseaba que hicieran.

En 1846, más de diez mil miembros de la Iglesia abandonaron su "bella ciudad" y se aventuraron a la desértica frontera americana. No sabían exactamente hacia dónde iban, ni cuántas millas tenían que recorrer, ni cuán largo sería el viaje, ni siquiera lo que les depararía el destino. Pero sí sabían que los guiaban el Señor y Sus siervos.

Cuando Newel Knight informó a su esposa, Lydia, que los santos debían irse, ella respondió con tenaz fe: "Está bien, no hay nada que discutir. Nuestro lugar está con el Reino de Dios. Empecemos de inmediato a hacer los preparativos para partir".

La devota sumisión de Lydia Knight a lo que ella sabía que era la voluntad de Dios es un ejemplo poderoso de la fe de los heroicos santos de esa época.

UN RÍO MÁS, POR GLEN S. HOPKINSON.



PADRES

La primera compañía de familias pioneras que abandonó Nauvoo llevó sus carromatos y su ganado a través de la calle Parley, una calle que llegó a conocerse como la "calle de las lágrimas", hacia un embarcadero donde el trasbordador los llevaría al otro lado del río, hasta el estado de Iowa. Los trozos de hielo que flotaban en el agua se estrellaban contra los lados de las embarcaciones y de las barcazas que llevaban los carromatos a través del río Misisipí. Unas pocas semanas más tarde, la temperatura bajó aún más y los carromatos pudieron atravesar el río fácilmente sobre la superficie de hielo.

El 1º de marzo, la primera compañía empezó su trayecto a través de Iowa. Las dificultades que les causaron el frío, la nieve, la lluvia, el barro, las enfermedades, el hambre y la muerte pusieron a prueba la fe de esos valientes pioneros; pero ellos estaban decididos a seguir a sus líderes y a hacer a toda costa lo que creían con fervor era la voluntad de Dios.

Recordemos a esos pioneros a medida que nos esforzamos por ser siervos valientes. Honremos la fe de nuestros antepasados prestando fiel servicio a esta gran causa. Mi ruego es: "Sigue al Profeta" (Canciones para los niños, pág. 58), y al hacerlo, lograremos todos "venir a Cristo, y… participar de la bondad de Dios" (Jacob 1:7). □

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1996.

HASTA LA ÚLTIMA FRONTERA

Como le fue contado a Sheryl Zimmerman

Basada en hechos reales

Era el mes de octubre y, al despuntar el día, hacía frío. Mientras ayudaba a cargar nuestras pertenencias en el carromato, el peso que había en mi corazón, el de una adolescente de diez años, era mayor que el de los bultos de ropa y comida que acarreaba. *No es justo,* pensaba. *No quiero dejar mi casa y mis amigos e irme a un lugar desconocido.*

Era 1877, y nuestra casa cerca de St. George, Territorio de Utah, de por sí ya estaba más que alejada de Salt Lake City; y ahora nos íbamos aún más lejos.

Mi madre dijo: "Mary Agnes, antes de irnos, asegúrate de que hayamos recogido todo lo que había detrás de la casa".

Mientras inspeccionaba esa parte de la casa, pensé en el día, seis meses atrás, en que mi padre había regresado de la dedicación del Templo de St. George. Mi madre y yo nos habíamos quedado en casa porque mi hermanito estaba enfermo. Simplemente con mirar a mi padre supimos que había ocurrido algo serio.

Mi madre fue la primera en hablar: "William, ¿qué ocurre?".

Mi padre la abrazó y, con lágrimas que le bañaban las mejillas, dijo: "Debemos dejar nuestro hermoso hogar". No pudo decir más.

¿Irnos? ¿Cómo podíamos irnos? Después de ahorrar por años, por fin habíamos sido capaces de comprar la granja y de edificar una casa agradable para los diez integrantes de la familia. Teníamos caballos, ganado y otros animales de granja. Vivíamos cerca de mi abuela y de mis primos. Yo podía ir a la escuela en la ciudad. ¿Quién podía pedirnos un sacrificio semejante?

Tiempo después oí a mis padres hablar de lo que estaba pasando. Hacían falta familias para establecer más al sur asentamientos de miembros de la Iglesia, y el presidente Brigham Young había pedido a nuestra familia que se mudara. Había aconsejado a mi padre que vendiera la granja y todo lo que teníamos para que no nos viéramos tentados a regresar a Utah, pues se nos necesitaba en Arizona.

Arizona era un lugar con poca agua y con un paisaje que dejaba mucho que desear. Hacía un

ILUSTRACIONES POR TAIA MORLEY.

"Se nos ha prometido que el Presidente de la Iglesia, como revelador de ésta, recibirá guía para todos nosotros. Estaremos seguros si obedecemos lo que él dice y seguimos su consejo"

—Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia ("La revelación continua", *Liahona*, agosto de 1996, pág. 6).

año, el profeta había llamado a algunas personas para que se trasladaran allí, pero muchos habían regresado a Utah porque no podían soportar las dificultades. Mi padre dijo que habría sido casi imposible pedirle un sacrificio más grande.

La voz de mamá me hizo volver a la realidad. "Es duro marcharse, ¿no es cierto, Mary Agnes? ¿Conoces la verdadera razón de nuestra marcha?".

Yo negué con la cabeza.

"Nos vamos a Arizona porque el profeta nos ha llamado a hacerlo", me explicó mi madre. "¿Recuerdas que te hablé de cuando tenía tu edad y vivía con mi familia en Nauvoo? Después del asesinato del profeta José Smith, hubo contenciones con nuestros vecinos y las Autoridades Generales nos dijeron que abandonáramos nuestras casas y nos dirigiéramos al Oeste, pues allí seríamos preservados y podríamos adorar en paz".

"Fue terrible tener que dejar nuestra casa, pero no podíamos hacer otra cosa a menos que nos alejáramos de Dios, de las Autoridades Generales y de la Iglesia. Realizamos el largo trayecto a Salt Lake y volvimos a sacrificarnos cuando seguimos el consejo del presidente Brigham Young de partir de allí y establecernos aquí.

"Ahora se nos ha pedido que nos vayamos a Arizona. No tenemos que ir; nadie nos está obligando. No peligran nuestras vidas; podríamos encontrar motivos para no irnos. Pero esta vez la lucha por obedecer procede de nuestro interior".

Mamá me abrazó mientras continuaba. "El Señor dice que cuando recibimos un mandamiento 'sea por [Su] propia voz o por la voz de [Sus] siervos, es lo mismo' (D. y C. 1:38). Nuestro profeta nos ha hablado y sé que Dios habla por medio de él. Tu padre y yo decidimos hace tiempo seguir al profeta sin importar el sacrificio que se nos requiriera".

El Espíritu me dio consuelo mientras escuchaba el testimonio de mi madre y me sentí fortalecida ante las incertidumbres que nos aguardaban.

Al subirme al carromato ya cargado de nuestras pertinencias, eché un último vistazo a nuestro antiguo hogar y luego volví el rostro al camino hacia Arizona y me di cuenta de que también yo tenía un testimonio del representante de Dios en la tierra. Al igual que mis padres, decidí que seguiría al profeta, hasta la última frontera. □

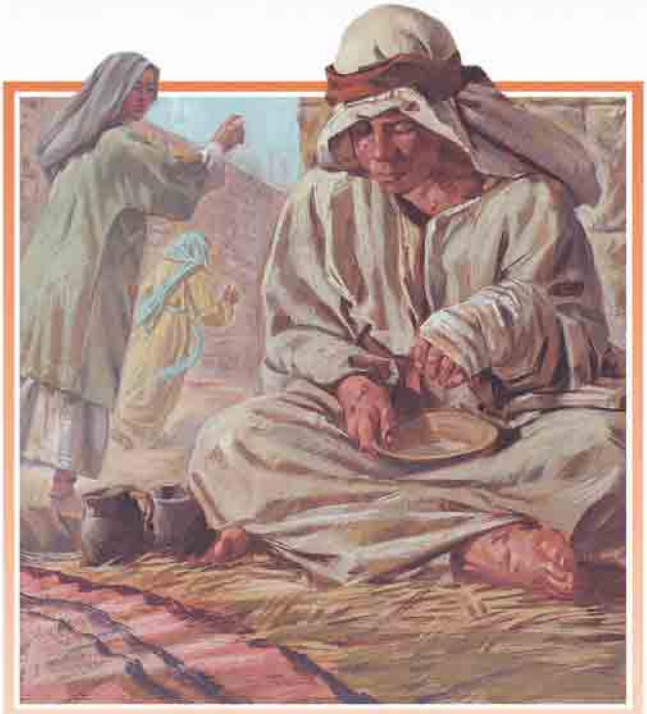
RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO

LOS DIEZ LEPROSOS

ILUSTRACIONES POR ROBERT T. BARRETT.

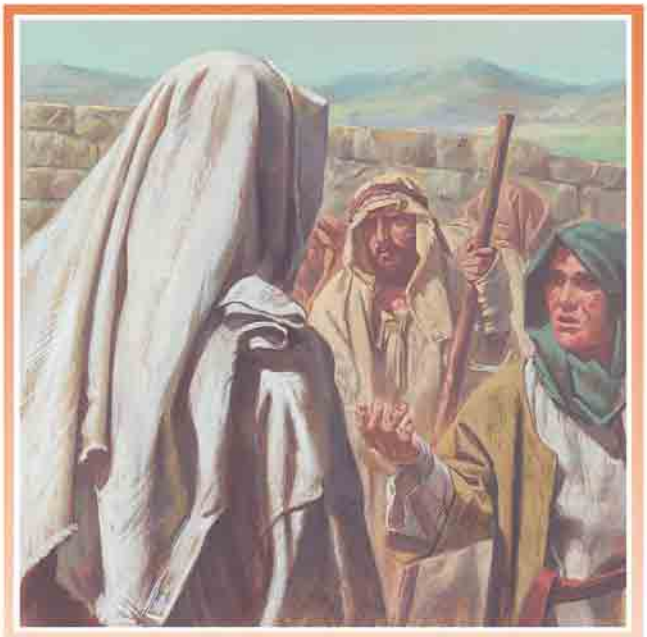
Jesús se dirigió a una pequeña ciudad donde vio a diez leprosos que tenían llagas por todo el cuerpo y se les caía la piel.

Lucas 17:12



Los médicos no podían ayudarles y las demás personas tenían miedo de acercarse a ellos por temor a contagiarse.

Lucas 17:12



Los leprosos pidieron a Jesús que los sanara, ya que sabían que Él podía hacer desaparecer sus llagas.

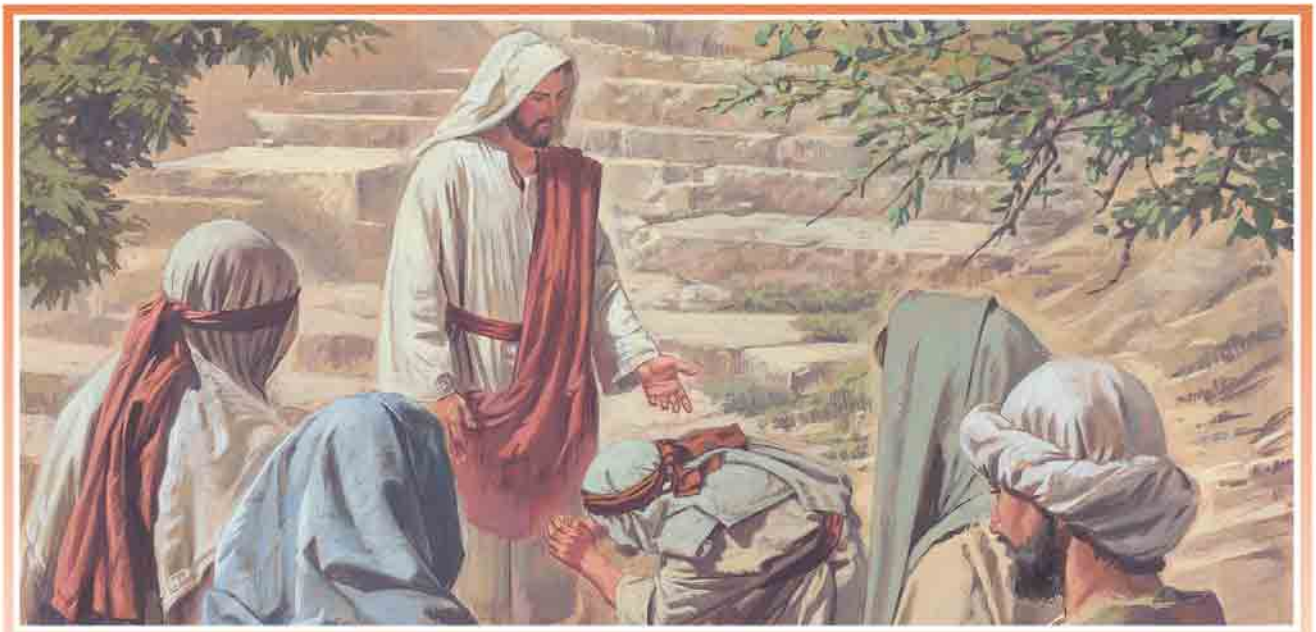
Lucas 17:13

Jesús quería que se pusieran bien y les dijo que fueran a ver a los sacerdotes, lo cual hicieron.

Lucas 17:14

Mientras se dirigían a ver a los sacerdotes, los diez leprosos sanaron; las llagas habían desaparecido pues Jesús los había curado.

Lucas 17:14

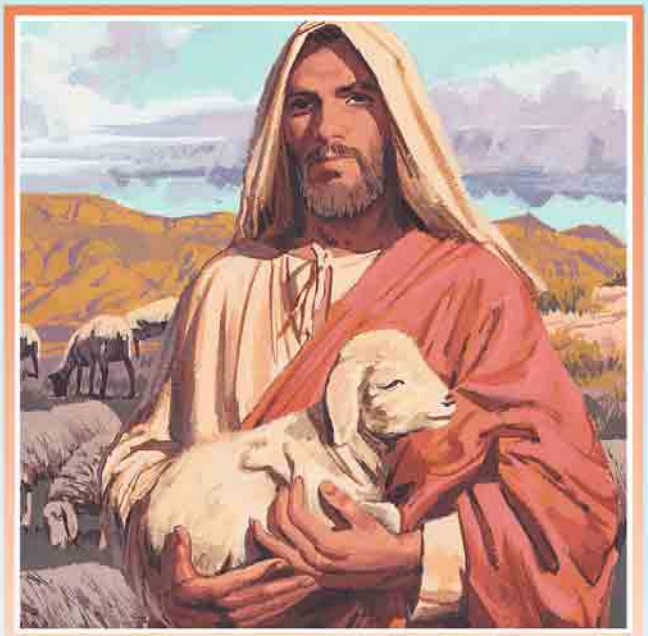


Sabiendo que Jesús los había sanado, uno de los leprosos regresó para darle las gracias. Jesús le preguntó dónde estaban los nueve restantes, pues no habían vuelto para agradecérselo. Dijo al leproso que le había dado las gracias que su fe era lo que le había curado.

Lucas 17:15–19

RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO

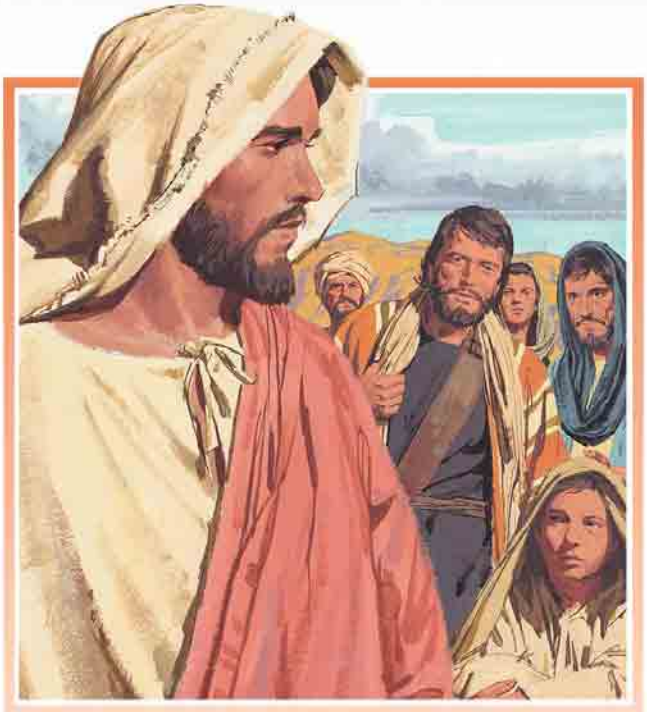
EL BUEN PASTOR



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.

Jesús se llamó a Sí mismo el buen pastor. Un pastor cuida a sus ovejas, les ayuda a encontrar agua y comida y no deja que se lastimen ni que se pierdan. Las conoce y las ama, y daría su vida por salvarlas.

Juan 10:11–15

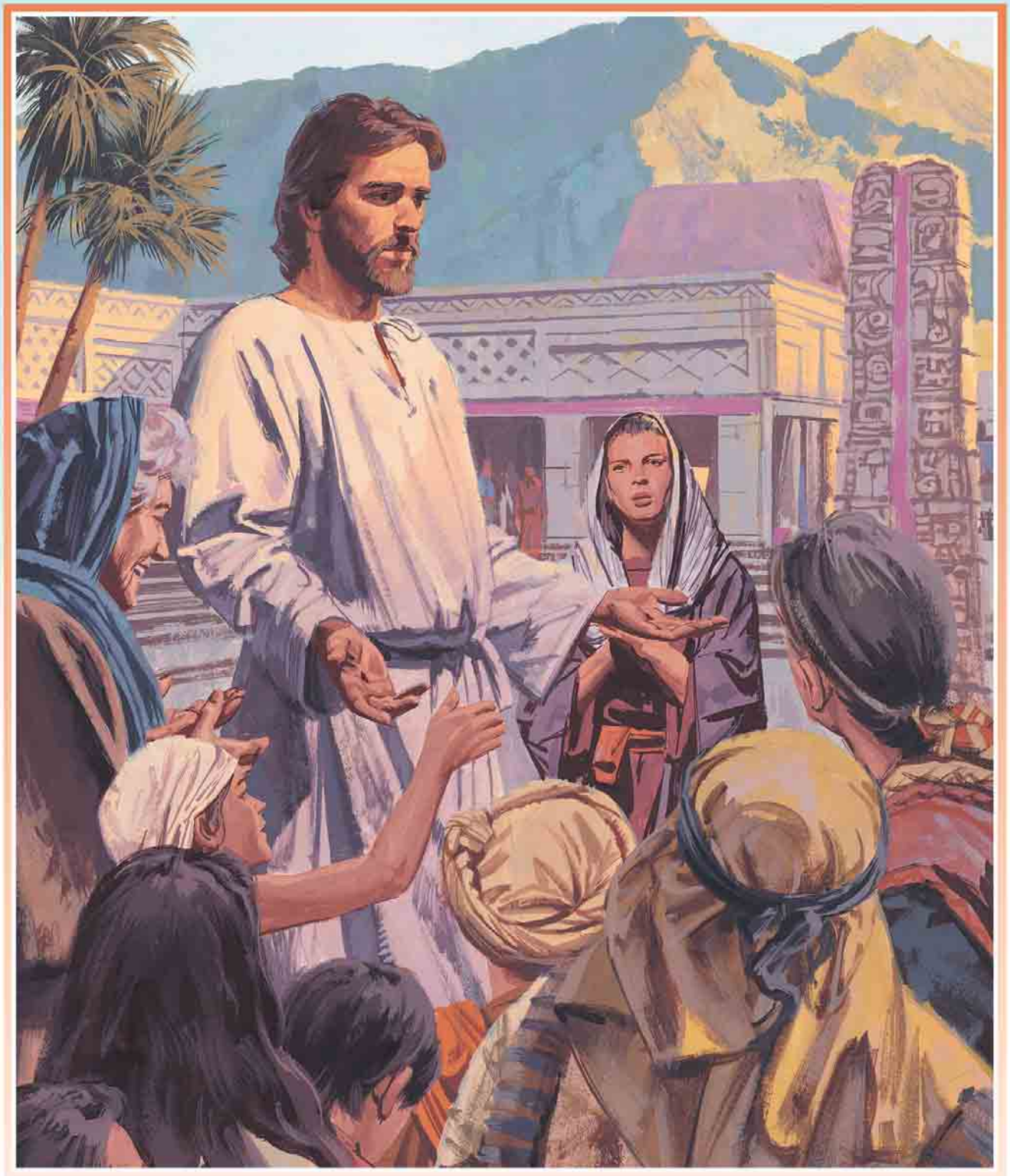


Jesús es como un pastor para nosotros: nos ama, nos ayuda a aprender la verdad y nos muestra cómo vivir para que podamos regresar a nuestro Padre Celestial. Él nos llama Sus ovejas y dio Su vida por nosotros.

Juan 10:11–15

El Salvador dijo a los habitantes de Jerusalén que tenía otras ovejas, aunque la gente no entendió lo que quería decir. Él se refería a que también tenía discípulos, o sea, seguidores en las Américas, a quienes dijo que visitaría.

Juan 10:16; 3 Nefi 15:21



Después de Su resurrección, Jesús visitó a Su pueblo de las Américas. El Libro de Mormón nos habla de Su visita. Permaneció allí por muchos días, sanando a los enfermos y bendiciendo a las personas. Les dio el sacerdocio y organizó Su Iglesia en ese lugar. Les enseñó las mismas cosas que había enseñado al pueblo de Jerusalén, para luego regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial.

3 Nefi 11–28

TEMPLOS DE TODAS LAS ÉPOCAS

por Vicki F. Matsumori

"...os mando a todos vosotros, mis santos, que me edifiquéis una casa" (D. y C. 124:31).

¿Recuerdas el relato de los hijos de Israel? Moisés los sacó de Egipto y ellos anduvieron errantes por el desierto durante cuarenta años.

¿Has oído de la gran sabiduría del rey Salomón? Él resolvió una discusión entre dos mujeres que decían ser la madre del mismo bebé.

¿Te acuerdas que Nefi, de buena gana, regresó a Jerusalén para conseguir las planchas de bronce? Sus hermanos mayores fueron con él, pero en el fondo no querían hacerlo.

¿Puedes acordarte del relato de la Primera Visión de José Smith? Él oró y se le aparecieron nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

¿Qué tienen en común Moisés, el rey Salomón, Nefi y José Smith? A todos se les mandó construir un templo. Tanto en la antigüedad como en la actualidad, el pueblo escogido del Señor ha edificado templos, que son lugares para adorar y realizar convenios sagrados.

El templo que construyeron los hijos de Israel se llamó tabernáculo y podían llevarlo consigo. En él se incluía el arca del convenio, que contenía los Diez Mandamientos (véase Éxodo 25–26; 1 Reyes 8:9).

El rey David consiguió los materiales para edificar un gran templo, pero nuestro Padre Celestial quería que Salomón, el hijo de David, edificara ese templo importante en Jerusalén (véase 1 Crónicas 28:2–3, 6).

Los nefitas fueron bendecidos gracias a los templos. Nefi construyó un templo en la tierra prometida, donde el rey Benjamín pronunció su gran sermón. El Salvador se apareció en el templo de la tierra de Abundancia (véase 2 Nefi 5:16; Mosíah 1:18; 3 Nefi 11:1–10).

Por medio de José Smith, nuestro Padre Celestial restauró en la tierra todas las partes de la Iglesia, incluso las ordenanzas del templo. Se mandó al profeta José que edificara el Templo de Kirtland (véase D. y C. 95:8). En la actualidad hay más de cien templos construidos y más que están en proceso de construcción, para que podamos tener las bendiciones que el pueblo del convenio de nuestro Padre Celestial ha disfrutado a lo largo de la historia.

Instrucciones

Dibuja un templo actual en el espacio en blanco. Pega la página 11 sobre una cartulina gruesa y recorta las piezas de los templos y la del título. Haz agujeros en los círculos; luego cuelga cada pieza de los templos de la del título, con hilos de diferentes tamaños (ve la ilustración). Pon el conjunto donde te recuerde que debes mantenerte digno de entrar en el templo.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Explique que cuando los hijos de Israel anduvieron por el desierto durante cuarenta años, el templo era un recordatorio visual de que nuestro Padre Celestial bendeciría a los de Su pueblo si eran obedientes. Pida a cada clase que elija uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Éxodo 13:17–21 (los hijos de Israel son guiados por una columna de nube); Éxodo 14:9, 15–22, 26–28 (Moisés divide el mar Rojo); Éxodo 17:8–12 (Amalec es derrotado mientras las manos de Moisés permanecen elevadas); Números 21:4–9 (los hijos de Israel se salvan de las serpientes ardientes). Pídales que lean sus respectivos pasajes, y luego que representen, en forma de pantomima, el acontecimiento que se mencione en ellos.

2. Hablen de los templos del Libro de Mormón, haciendo que cada clase lea uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: 2 Nefi 5:16 (Nefi construye un templo); Jacob 1:17 (Jacob enseña en el templo); Mosíah 2:1 (el rey Benjamín enseña en los alrededores del templo); Mosíah 7:17 (el rey Limhi congrega a su pueblo en el templo); Alma 16:13 (Alma y Amulek enseñan en los templos); Helamán 3:3, 9 (los nefitas edifican templos); 3 Nefi 11:1–10 (Jesucristo se aparece en los alrededores del templo de la tierra de Abundancia). □

ILUSTRACIONES POR DAVID MEIKLE.

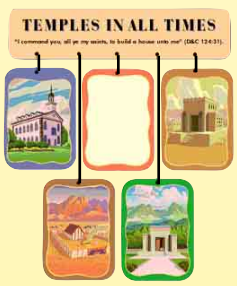
TEMPLOS DE TODAS LAS ÉPOCAS

"...os mando a todos vosotros, mis santos, que me edifiquéis una casa" (D. y C. 124:31).

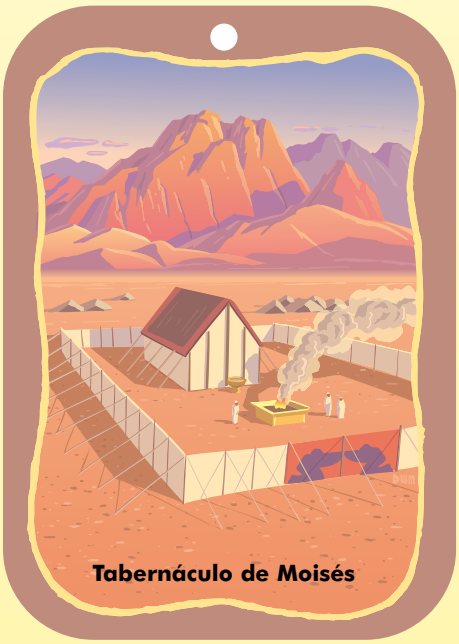
Templo de Kirtland

Mi templo

Templo nefita



Ilustración



Tabernáculo de Moisés

Templo de Salomón

Élder John M. Madsen

de los Setenta

De una entrevista realizada por Rebecca Todd Archibald

A una edad muy temprana me di cuenta de la importancia de la oración y del asombroso poder del santo sacerdocio. Durante el otoño de 1942, Estados Unidos se encontraba en guerra. Mi padre se hallaba intentando terminar la construcción de nuestra casa, pero no podía conseguir una caldera porque todos los materiales de construcción se necesitaban para la guerra. A medida que el tiempo se hacía cada vez más frío, mi hermana menor, Patricia, y yo caímos muy enfermos, ella con bronquitis y yo con neumonía de los dos pulmones. El médico tenía pocas esperanzas de que yo viviera hasta el día siguiente.

Al referirse a aquella noche, "la más terrible de todas", mi madre dijo que se sintió terrible al tratar de encontrarme el pulso y no lo localizaba. Dijo que allí acostado en la cama, parecía una estatua. Oró fervorosamente al Señor, prometiéndole que si vivía, haría que yo dedicara mi vida a Su servicio. Aquella noche mi padre me dio una bendición del sacerdocio y, al poner sus manos sobre mi cabeza, abrí los ojos, y a partir de entonces, comencé a mejorar. Sé que mi vida fue preservada gracias a las oraciones de mis padres y al poder del sacerdocio.

Luego de un tiempo, mi familia se mudó de Maryland a Utah, donde vivimos en una granja al norte de Logan. Teníamos algunos caballos, vacas, cerdos, gallinas, dos perros, unos cuantos gatos y hasta un cerdito mascota; y aunque se hizo necesario que vendiéramos las vacas, mi padre se quedó con una vaca lechera.

Cada mañana, antes de ir a la escuela, ayudaba a Lou, mi hermano mayor, a ordeñar la vaca, pero una mañana él estaba enfermo y tuve que ordeñarla yo solo; apenas tenía ocho años de edad. Aquélla fue la primera vez que tuve que ordeñar una vaca yo solo. Preparé mi taburete y el cubo y empecé a ordeñar, pero la vaca dio una patada al cubo y se alejó.

Tomé el taburete y el cubo, me acerqué a la vaca y empecé a ordeñarla de nuevo; pero una vez más dio una patada al cubo y se alejó. Tenía que ordeñar la vaca antes de ir a la escuela, así que una vez más tomé el taburete y el cubo, fui hasta ella y comencé a ordeñarla. Por tercera vez tiró el cubo y se alejó.

¡Necesitaba ayuda! Me arrodillé bajo el sol de la mañana y empecé a orar. Le expliqué a nuestro Padre Celestial: "No puedo hacerlo por mí mismo. ¡Por favor, ayúdame!". Sin vacilar, tomé el cubo y el taburete, me acerqué hasta la vaca y empecé a ordeñarla; esta vez no se movió. Se quedó allí hasta que terminé de ordeñarla.

ILUSTRACIÓN POR ROBERT A. MCKAY.

Llevé el cubo rápidamente a casa, se lo di a mi madre y pude irme corriendo a la escuela y llegar a tiempo, sabiendo que mi Padre Celestial había contestado mi oración.

Tiempo después, una tarde me hallaba en casa con mis hermanos y hermanas, cuando oímos un grito agudo que venía de fuera. Nos acercamos a la ventana y tratamos de ver en la oscuridad. De repente, Major, nuestro gran pastor alemán, pasó por delante de la luz que reflejaba la ventana y nos dimos cuenta de que ocurría algo malo. Temerosos, mi hermano mayor y yo salimos y pudimos acercar a Major a la luz y ver por qué temblaba de dolor. Se había peleado con un puercoespín y tenía innumerables púas clavadas en la nariz, la boca, la lengua y el pecho.

Inmediatamente llamamos a mi padre para que regresara a casa, ya que se había quedado a trabajar hasta tarde en la universidad. Vino enseguida, pero anunció tristemente: "Probablemente tengamos que ponerlo a dormir". Entendimos lo que quería decir y entre lágrimas le dijimos: "Si vas a poner a Major a dormir, primero tendrás que ponernos a dormir a nosotros".

Papá no tuvo más alternativa que quitar las púas una por una. Nosotros contemplamos angustiados mientras Major se estremecía y aullaba de dolor cada vez que una púa le desgarraba la carne.

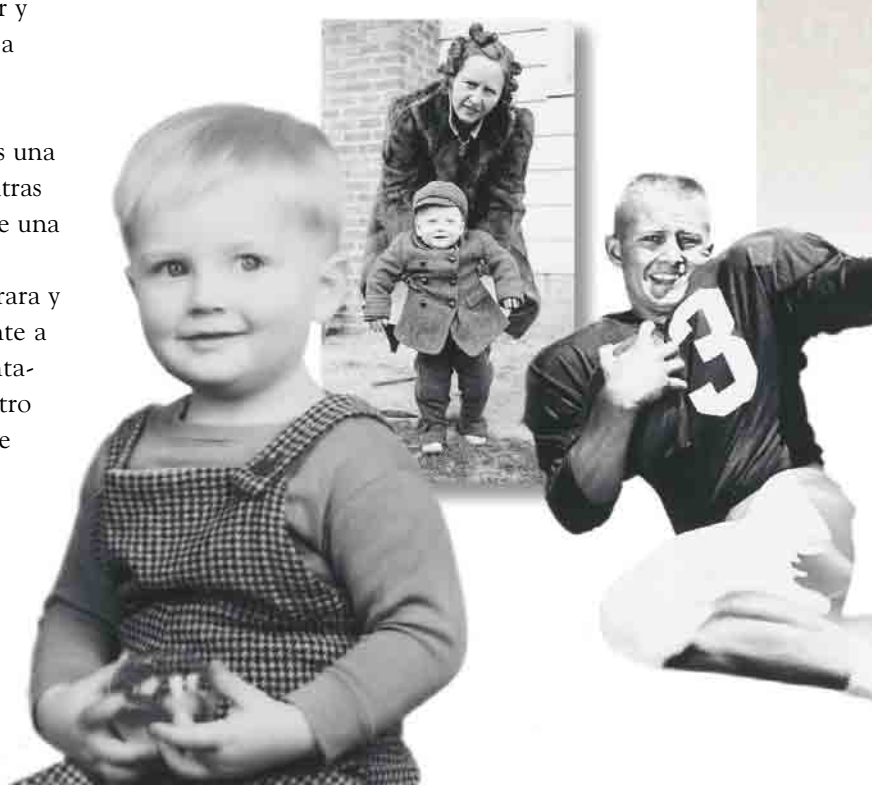
No pasó mucho tiempo antes de que se recuperara y estuviera en plena forma para protegernos fielmente a nosotros y a la granja de cualquier intruso. Lamentablemente, pocos meses después se encontró con otro puercoespín y tuvo que volver a pasar por todo ese dolor.

De éstas y otras experiencias he aprendido, y sé por mí mismo, que nuestro Padre Celestial escucha y contesta las oraciones. También he aprendido que las púas de puercoespín se pueden comparar a los pecados o a los ardientes dardos de Satanás. El pecado y las malas decisiones pueden ocasionarnos dolor y padecimiento, y si no nos arrepentimos, esos pecados y esas decisiones malas que tomemos pueden resultar en la muerte espiritual.

Me siento agradecido por nuestro Salvador y Su disposición para sufrir y morir por nosotros y hacer posible que todos podamos arrepentirnos y escapar de los ardientes dardos del adversario.

Seamos siempre fieles y recordemos las palabras de Nefi: "…quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción" (1 Nefi 15:24). □

Arriba: **El élder Madsen con Diane, su esposa, y sus cinco hijos reunidos para la recepción de la boda de su segunda hija.** ***Abajo, desde la izquierda:*** **A la edad de tres años; con su madre, Edith Louise Madsen, cuando tenía un año; uniformado como jugador de fútbol americano en la universidad.**



Amberley y Jenneke Kurtz,

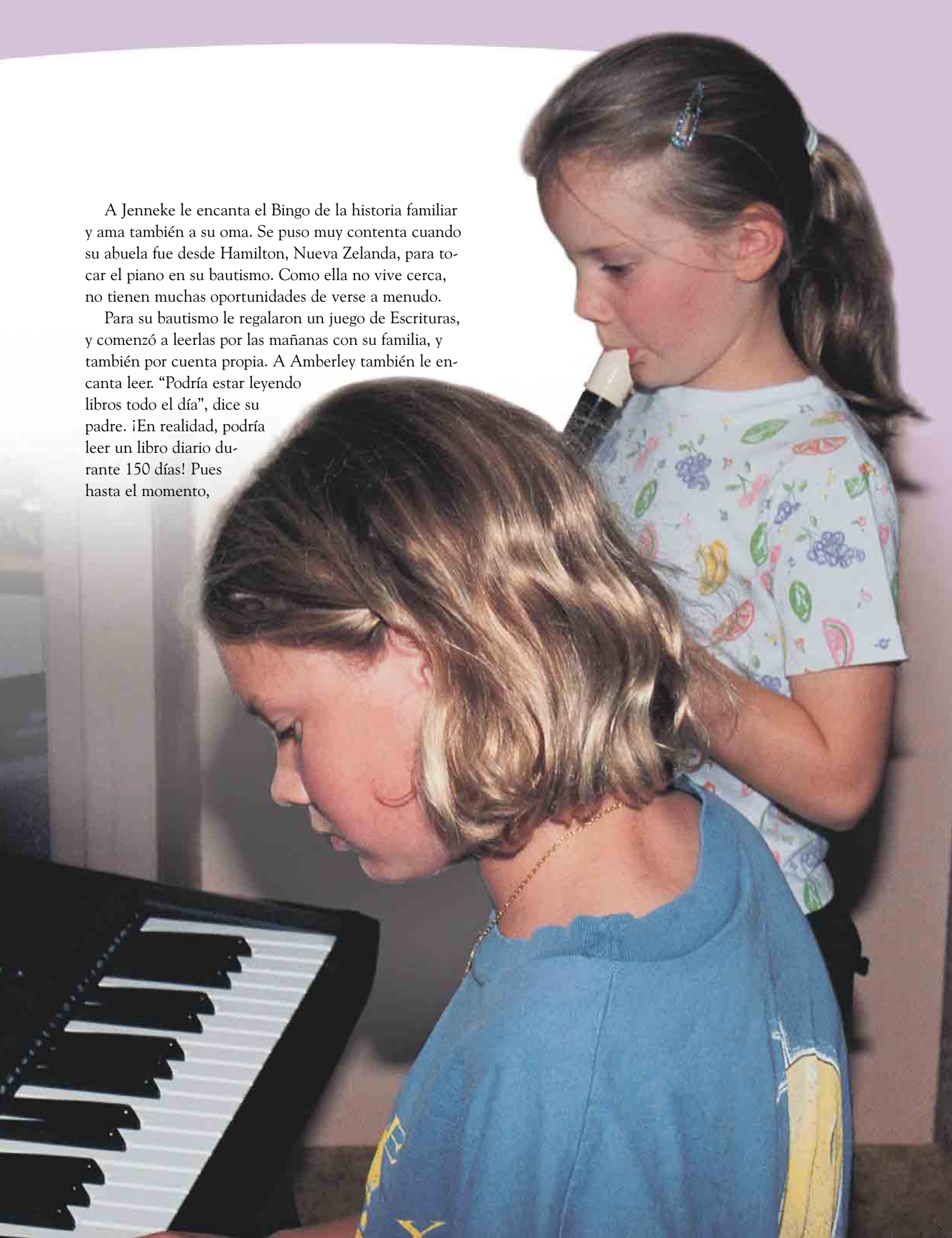
de Wellington, Nueva Zelanda

por Shanna Ghaznavi
FOTOGRAFÍA POR LA AUTORA

¿Sabes qué quieren decir las palabras *oma* y *opa*? Amberley y Jenneke Kurtz sí lo saben. *Oma* y *opa* son "abuela" y "abuelo" en neerlandés. Jenneke, de 8 años, y Amberley, de 10, saben más que eso sobre su historia familiar, como por ejemplo quiénes fueron sus antepasados holandeses.

Pertenecen al Barrio Tawa, Estaca Wellington, Nueva Zelanda, donde viven con sus padres, Julie y Dick. Tienen un hermano mayor, Ben, de 15 años, y una hermana mayor, Desiree, de 13. El juego favorito de los Kurtz es el Bingo de la historia familiar, del que probablemente no hayas oído jamás, pues lo han inventado ellos. Ese juego les ayuda a recordar los nombres de sus antepasados, saber algo acerca de ellos y el parentesco que les une a todos.

Arriba: **Los Kurtz juegan al Bingo de la historia familiar.** ***Derecha:*** **Amberley y Jenneke ensayan un dúo.**



A Jenneke le encanta el Bingo de la historia familiar y ama también a su oma. Se puso muy contenta cuando su abuela fue desde Hamilton, Nueva Zelanda, para tocar el piano en su bautismo. Como ella no vive cerca, no tienen muchas oportunidades de verse a menudo.

Para su bautismo le regalaron un juego de Escrituras, y comenzó a leerlas por las mañanas con su familia, y también por cuenta propia. A Amberley también le encanta leer. "Podría estar leyendo libros todo el día", dice su padre. ¡En realidad, podría leer un libro diario durante 150 días! Pues hasta el momento,

ésa es la cantidad de libros que tiene en su colección.

A Amberley también le gusta cocinar. Su madre dice que podría haber nacido en Italia en vez de en Nueva Zelanda por lo mucho que le gusta cocinar pasta.

A ambas niñas les gusta hacer cosas con la familia, como por ejemplo dar paseos, irse de vacaciones y pescar.

Pero también hay cosas que les gusta hacer solas. A Jenneke le apasiona cuidar de las plantas. Cultiva girasoles en el jardín y le gusta trabajar fuera. ¡El año pasado algunos girasoles crecieron aún más altos que ella!

Aparte de la jardinería, a Jenneke también le gusta dedicar tiempo a los animales, en especial a su gato naranja. Con la ayuda de Desiree, Jenneke lleva un negocio de alimentación de gatos. Visita a muchos gatos del vecindario para darles de comer por encargo de sus dueños.

Arriba: **Amberley con dos de sus conejos.** ***Derecha:*** **Jenneke al lado de uno de sus girasoles.**

A Amberley también le gustan los animales, en especial los conejos. Cuando sea mayor quiere ser veterinaria. Tiene dos conejos a los que cuida en dos jaulas grandes detrás de su casa. El primero lo obtuvo hace casi dos años. Los cuida muy bien, les da de comer y los limpia con frecuencia. "Amberley es muy amable", dice Ben, y no sólo con los animales. Desiree dice que Amberley es generosa con todos.

La familia Kurtz. ***Desde la izquierda:*** **Jenneke, Ben, la madre, Desiree, el padre y Amberley.**

A Amberley le gusta jugar al críquet con Ben y a una especie de básquetbol femenino llamado "netball". Es una buena jugadora de netball y ha sido jugadora del mes de su escuela en tres ocasiones. Cuando empezó a jugar, tenía problemas para atrapar la pelota, pero siguió esforzándose y atendiendo a sus entrenadores, y ha mejorado mucho.

Tanto Jenneke como Amberley tocan instrumentos musicales. Amberley está en su quinto año de piano y Jenneke está aprendiendo a tocar la flauta dulce; a veces tocan a dúo.

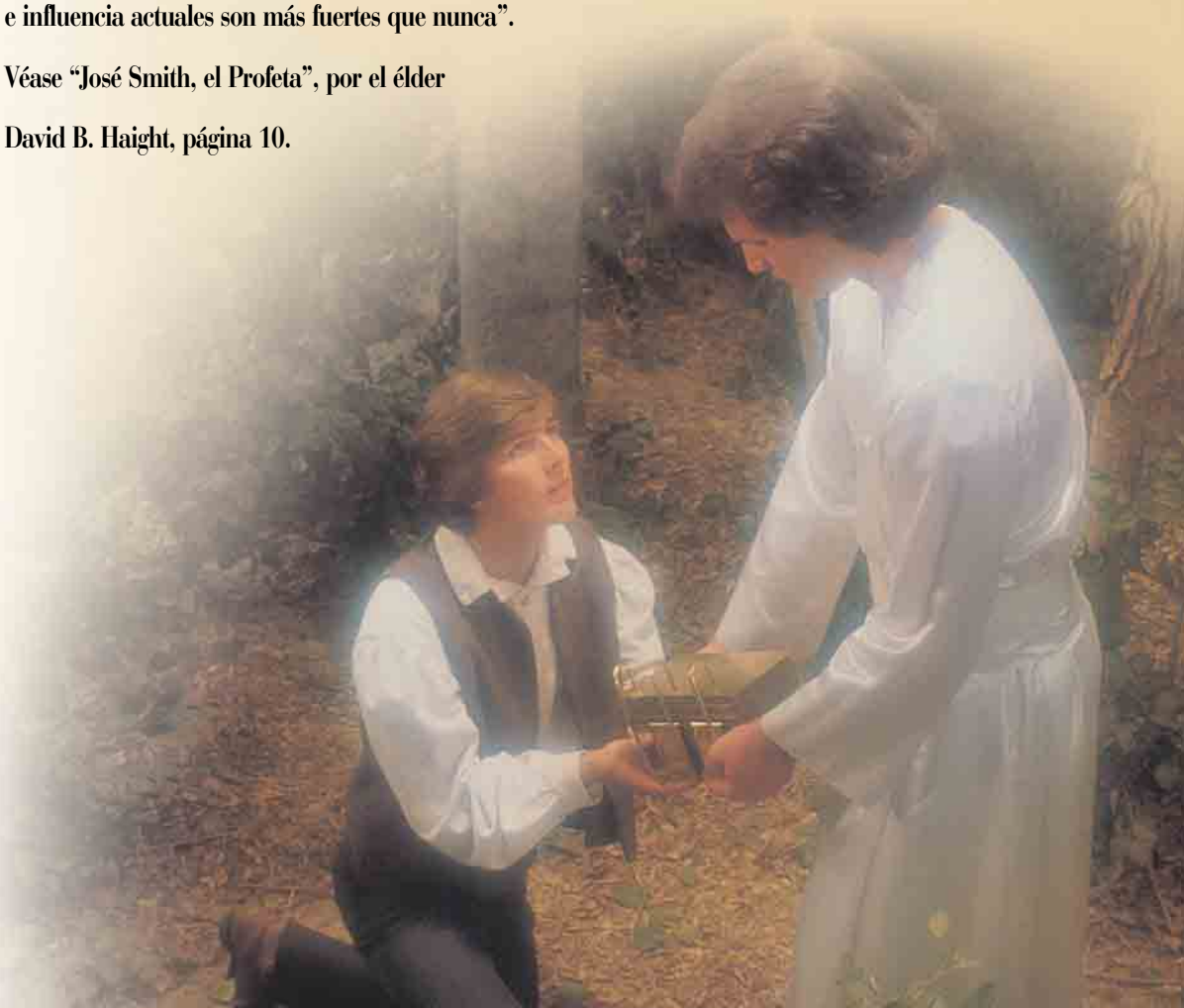
Jenneke y Amberley tienen mucho en común, aunque también son diferentes en otros aspectos. Amberley es más tranquila y le gustan los deportes; Jenneke es más sociable y le gusta la jardinería. Pero aunque son diferentes —tan diferentes como un piano y una flauta dulce— juegan juntas en armonía. Ambas esperan que, algún día, sus descendientes sepan de ellas y de cuánto amaban a su familia y al Evangelio. Quizás sus descendientes lo aprendan en un juego llamado el Bingo de la historia familiar. □

Nauvoo la Hermosa, **por Larry Winborg**

En la conferencia general de abril de 1999, el presidente Gordon B. Hinckley anunció que la reconstrucción del templo en Nauvoo "se erigirá a la memoria de los que construyeron la primera estructura en las orillas del Misisipí" ("Gracias al Señor por Sus bendiciones", *Liahona,* julio de 1999, pág. 104). El nuevo edificio, cuya arquitectura será muy parecida a la del original, que aparece arriba, será dedicado en junio de 2002.

El Libro de Mormón, que el profeta José Smith tradujo de las planchas de oro que recibió del ángel Moroni, "es el libro más notable del mundo desde el punto de vista doctrinal, histórico y filosófico. Su integridad se ha visto atacada con una furia insensata durante más de 170 años; no obstante, su posición e influencia actuales son más fuertes que nunca".

Véase "José Smith, el Profeta", por el élder David B. Haight, página 10.



SPANISH
4 02229 86002 9